



50 AÑOS DE PEDAGOGÍA EN EDUCACIÓN FÍSICA

MEMORIA Y TESTIMONIO



Ediciones
UCM

50 AÑOS DE PEDAGOGÍA EN EDUCACIÓN FÍSICA

MEMORIA Y TESTIMONIO

Alejandro Almonacid Fierro, compilador
50 años de pedagogía en Educación Física
Talca, Chile, Ediciones UCM, 2020, Primera Edición
124 pp, 160x210mm, exterior couché 300 g, interior bond ahuesado 80 g
Impreso Imprenta Contacto, Talca, Chile.

50 AÑOS DE PEDAGOGÍA EN EDUCACIÓN FÍSICA

serie TERRITORIO

Octubre 2020

EDICIONES UCM

Av. San Miguel 3605, Talca, Chile

ediciones@ucm.cl

Dirección Editorial: José Tomás Labarthe

Diseño y diagramación: Micaela Cabrera Artus

Edición: Claudio Maldonado

Todos los derechos reservados. La reproducción parcial o total de esta obra debe contar con la autorización de los editores. Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos, debiendo mencionarse la fuente editorial.



@ediciones_ucm



@ediciones_ucm

<http://ediciones.ucm.cl>

Todos los grandes pensamientos son concebidos al caminar.

Friedrich Nietzsche.

El entrenamiento corporal es provechoso para pocos; pero la devoción piadosa es provechosa para todas las cosas, puesto que encierra la promesa de la vida de ahora y de la que ha de venir.

San Pablo.

ÍNDICE

9	Presentación
13	Prólogo
21	1969 – 1980
22	Jaime Iragüen Toledo
26	Patricio José Gatica Mandiola
35	Miriam Angulo Del Campo
39	Marcelo Orlando Romero Méndez
45	Roberto Montecinos Espinoza
52	Manuel Werner Herrera Blanco
58	Oswaldo Jirón Amaro
64	César Rodrigo Vargas Vitoria
71	Carlos Avelino Duarte Farfán
77	Jorge Antonio Rojas Chaparro
85	1980 – 1990
86	Marcelo Castillo Retamal
95	1990-2000
96	Jessica Scarlet Mondaca Urrutia
105	2000-2010
106	Katherine Gianinna Cañete Arredondo
113	2010-2019
114	Lukas Matías Chávez Hidalgo
120	Nota del Editor

PRESENTACIÓN

DR. DIEGO DURÁN
RECTOR

Como rector de la Universidad Católica del Maule, quisiera manifestar un gran orgullo al poder presentar el libro de los primeros 50 años de historia de la Carrera de Pedagogía en Educación Física de nuestra casa de estudios, una carrera marcada por un estilo de solidaridad y trabajo en equipo muy significativo que ha logrado mantener a lo largo de este medio siglo.

El libro que se entrega a la comunidad, es la recopilación de la vida y la memoria de quienes fueron y han sido protagonistas de esta maravillosa experiencia, por lo que recorrer sus páginas es como sentarse en torno a un café o a un asado, dirían algunos de sus profesores y escuchar atentamente la vida que ha marcado a cada uno de sus miembros. El relato se inicia con lo que fue la Escuela Normal Rural y el inicio de la especialidad de Educación Física con uno de sus principales impulsores, el profesor Jaime Iragüen, quién da cuenta de la osadía y posterior riesgo en la apertura de la Carrera. Este inicio deja traslucir no sólo la intención de generar alternativas importantes de formación en la región, sino que especialmente desde la voluntad y la convicción de quienes estuvieron desde el comienzo de esta hermosa historia. Los bienes materiales o la existencia de las condiciones mínimas tuvieron y, siempre han tenido, una lectura distinta respecto de los miembros activos de esta comunidad, de la comunidad que, día a día, hace posible la existencia de esta carrera, ya que siempre ha primado esa visión inicial que ha estado permanentemente acompañada de una tremenda convicción y colaboración, por lo que las condiciones nunca se han mirado solo desde el presente sino que desde lo que se puede lograr con esfuerzo y dedicación, por tanto, siempre se han mirado con proyección, con mirada de futuro. Es así como sus egresados se encuentran a lo largo del país, algunos premiados por su calidad docente, otros ocupando cargos de relevancia a nivel nacional, pero todos con ese espíritu de servicio que ha estado en el basamento de este proyecto.

Esa impronta que dejó la primera huella, es la que se logra leer en los testimonios sucesivos de profesores que ya no están actualmente en las aulas como de otros que siguen representando ese espíritu de los primeros y que comprometidamente buscan heredar a las

nuevas generaciones los cuales también esperan incorporar nuevos impulsos que se vinculan fuertemente con el que está desde los cimientos de esta gran construcción.

En este camino desde el pasado al presente, se suceden anécdotas y hechos que muestran fehacientemente como docentes y estudiantes vivían su formación en condiciones de mucha exigencia, precarias diríamos ahora, pero que moldearon el carácter de cada uno de los que ahí estuvieron. Había tanto convencimiento de lo que sería la carrera que ninguno tuvo dificultades para ir a convencer a otros destacados profesionales y deportistas a nivel nacional, compartiendo esos sueños. Fue tanto el convencimiento, la fe en este proyecto, que las personas no se resistían y se venían al Campus, alejados del centro, para ser parte de esto, anhelo que continúa siempre presente y que ha permitido seguir creciendo de manera continua en calidad y excelencia, “una mística entre tanta precariedad” como señala Patricio Gatica en su relato, donde además da cuenta de los logros en Vóleybol, no por estrategia, sino por precisamente acomodarse a las circunstancias que tenían que vivir, entrenando en un galpón bajo, piso de cemento, amontonados para no pegarse en las rejas, “los japoneses chilenos” que lograron respeto y preseas a nivel nacional. Esta situación fue la experiencia de la mayoría de los deportes y de las selecciones que comenzaron a crecer en la universidad y que han marcado la génesis de una historia impresionante de logros.

El libro de los 50 años de esta historia de esfuerzo y calidad es como un álbum del recuerdo, que tiene como misión traernos al presente lo que fueron los primeros impulsos, los primeros sueños y que actualiza no sólo los primeros años, sino que también dan cuenta de los actuales, del camino para lograr los siete años de acreditación que es un reconocimiento nacional de la calidad a la base de ella, sin que por ello, olvidemos los desafíos que hoy se deben lograr.

Leer cada uno de los relatos, es viajar en el tiempo, viajar al corazón de cada uno de los autores para mirar con sus ojos, esos que estuvieron y están llenos de sueños y ver a través de ellos la gran carrera de Pedagogía en Educación Física que se sigue construyendo y que tendrá que responder a nuevas adecuaciones curriculares que considere los nuevos contextos y realidades que hoy estamos viviendo.

Gracias por esta historia de esfuerzo, gracias por develar la mística que está a la base y que esperamos que nunca se pierda, sino que vaya fortaleciéndose en el día a día por los próximos 50 años.

PRÓLOGO

PROFESOR DR. ALEJANDRO ALMONACID FIERRO
COMPILADOR

Pensar un libro, es también pensarse uno mismo, quisiera comenzar con esta primera reflexión en el bien entendido que el texto que a continuación se presenta, refiere precisamente al trasegar de profesoras y profesores en el proyecto Escuela de Educación de la Universidad Católica del Maule iniciado a fines de la década del 60. En consecuencia, son estos hombres y mujeres los que se miran a sí mismos dificultando la distinción entre observador y observado, como las clásicas imágenes de M.C. Escher, en aquella mano que se dibuja a sí misma, que me maravilló la primera vez que leí *El árbol de Conocimiento* de Maturana & Varela, puesto que en el relato de estos protagonistas de hace 50 años, nos encontraremos no solo con las perspectivas profesionales, sino más bien con las historias de vida, que van conformando un proyecto, en consecuencia estos profesores se escriben a sí mismos, para volver a mirarse, para volver atrás, para ir por esos sueños que los motivaron hace 50 años y que hoy otorgan sentido y significado a sus vidas.

Este libro es una iniciativa del colectivo docente del año 2018-2019, con la idea de rescatar el imaginario colectivo de nuestro proyecto Universitario en estos 50 años de historia. Para lograr aquello nos propusimos más que un registro histórico, un texto relatado desde la voz de los propios protagonistas, con la idea de acercarnos a la comprensión subjetiva del fenómeno, vale decir desde el relato, sentimientos, emociones, representaciones, creencias, y significados de los profesores que establecieron la plataforma en la que se instala el proyecto académico de la Escuela de Educación Física de la Católica del Maule. En este sentido, se elaboró y validó un guión de entrevista con el objetivo de acercarnos a la perspectiva interpretativa, y fenomenológica, seguidamente se seleccionaron a 14 informantes clave, quienes en definitiva dan contenido al texto. Las personas entrevistadas se concentran preferentemente en aquellos profesores de la primera década de la Escuela, la que transcurre entre 1970 y 1980, aquí nos encontramos con un profesor y un estudiante de la primera generación (1969), y con estudiantes que luego se transforman en profesores de la Escuela.

En primer término, tenemos el testimonio del profesor Jaime Iragüen Toledo, quien, desde su experiencia formativa en el físico de la Universidad de Chile, comprende la necesidad de contar con una Escuela formadora de profesores en el centro Sur del país, convirtiéndose en el hombre visionario que tuvo un sueño y lo hizo realidad, al materializar el proyecto y ser el primer director de la Escuela. Luego tenemos el testimonio del profesor Dr. Patricio Gatica Mandiola, quien es parte de la generación dorada del deporte de la Escuela, primero como deportista y seguidamente como entrenador del equipo de vóleybol masculino. Se integra tempranamente como profesor de la Escuela y asume distintas responsabilidades en la administración universitaria, actualmente Secretario General de nuestra Universidad. El relato continúa con la experiencia de la profesora Miriam Angulo Del Campo, quien se integró al proyecto el mismo año 1969, y un par de años más tarde a mediados de la década del 70, fue la promotora y gestora de la gimnasia rítmica en la Universidad y en la región del Maule, incluso hasta nuestros días, con resultados francamente sobresalientes.

El siguiente relato pertenece al profesor Marcelo Romero Méndez, quien nos entrega su testimonio primero como estudiante de la primera generación y luego como profesor de la Escuela, ocupando durante su trayectoria académica diversos cargos de responsabilidad en la institución. Continúa con su autobiografía académica el profesor Roberto Montecinos Espinoza, precursor del desarrollo investigativo en la institución y nuestra Escuela, desarrollando innumerables trabajos de seminario de grado y proyectos de investigación asociados a la actividad física y la fisiología del ejercicio. El profesor Montecinos se convirtió a la postre en el primer rector de la Universidad, cuando logra su autonomía y se convierte en la Universidad Católica del Maule a principios de la década del 90. El relato de Manuel Herrera Blanco, resulta del todo particular, puesto que es el único entrevistado que fue estudiante en la Escuela Rural Experimental, actual casa matriz de la UCM, en la segunda parte de la década del 60, cuando estudiaba para formarse como profesor básico. Al finalizar sus estudios se incorpora a la carrera para formarse como profesor de Educación Física, demostrando un talento único para su especialidad, el básquetbol, disciplina que lo traería años más tarde como profesor de la Escuela.

Continuando con el texto, es importante el relato del profesor Osvaldo Jirón Amaro, quien se integra al proyecto universitario el año 1971, y luego de su egreso desarrolla una destacada carrera como profesor de aula y como directivo en un importante colegio de Talca. Regresa a su alma mater casi 20 años después como profesor de la cátedra de atletismo, área que continúa desarrollando hasta nuestros días. La siguiente referencia en el

libro lo encontramos de la mano del profesor Dr. Rodrigo Vargas Vitoria, destacando primero como estudiante y seguidamente como deportista, siendo seleccionado de gimnasia artística de nuestra Universidad. Se integra recién egresado al proyecto de la Escuela como profesor de la cátedra de gimnasia artística, desarrollando toda su carrera en nuestra institución, actualmente ocupa el cargo de Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación. El último testimonio de esta época pertenece al profesor Carlos Duarte Farfán, quien se integra a la cátedra de fútbol a principios de la década del 80 hasta nuestros días, procurando desarrollar desde sus inicios el deporte universitario a través de diferentes iniciativas y proyectos.

Luego, nos encontramos con la nueva generación, con el profesor Dr. Marcelo Castillo Retamal, quien recién egresado se incorpora a la Escuela a través de la cátedra de atletismo, con una carrera académica de casi 30 años, ocupa diversos cargos de responsabilidad en la Escuela y la institución, actualmente es el Director del Departamento de Ciencias de la Actividad Física. Seguidamente continuamos con el testimonio de la profesora Jessica Mondaca Urrutia, actual Directora de la Escuela de Educación Física y flamante entrenadora del equipo de gimnasia rítmica de nuestra casa de estudios. La profesora Mondaca desde muy niña se integra al equipo de gimnasia rítmica alcanzando importantes títulos de nivel nacional e internacional. A principios de la década del 2000 se integra como docente de la Escuela en reemplazo de la profesora Miriam Angulo, desarrollando una destacada carrera que hoy la tiene liderando al equipo académico de la Escuela.

Los testimonios también dan cuenta de la visión del presidente del Centro de Egresados de la Escuela el profesor Jorge Rojas Chaparro, una egresada de años recientes la profesora Katherine Cañete Arredondo y finalmente el presidente del Centro General de Alumnos (2019) estudiante Lukas Chávez Hidalgo, quienes con su relato vienen a complementar una perspectiva histórica, otorgando nuevas luces, nuevos colores, nueva música y un nuevo lenguaje a nuestro proyecto formativo.

Este libro, es un proyecto inédito para la Escuela de Educación Física de la Universidad Católica del Maule, toda vez que, desde el punto de vista del material acopiado, y la propuesta de construcción del relato, lo convierten en una gran biografía colectiva en que se tejen y entretejen experiencias, vivencias, emociones, sentimientos, subjetividades, anécdotas, hechos y contextos, en definitiva, el sentido del vivir, que enriquecen la manera de comprender el mundo de la vida en el ideario de Husserl. En este sentido, nos encontraremos con la historia de los protagonistas, pero también con nuestra propia historia, en un país, en una región y en una ciudad hoy casi irreconocibles. Viajamos en el pasado cerca

de 50 para ver como la Escuela Normal Rural Experimental se transforma en la sede Talca de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y en ese trasegar la impronta de la primera cohorte de estudiantes de la Escuela de Educación Física, es un verdadero hito, en términos históricos y sociales, por la trascendencia de sus pioneros en la conformación de una comunidad académica.

La presencia universitaria en la región del Maule, consistía en la sede de la Universidad Técnica del Estado y la sede de la Universidad de Chile. En consecuencia, plantearse en esos años el desafío de otro proyecto universitario era, quizás, toda una utopía para hombres visionarios como el obispo Carlos González y los profesores Rómulo Santelices, Roberto Villena, Antonio Elizalde y el profesor Jaime Iragüen, quienes escribieron las primeras líneas de lo que sería más tarde nuestra Universidad. Lo anterior, se materializa el 11 de marzo de 1970, cuando la Rectoría de la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Chile, designa el primer director de la Sede, Don Hernán Correa de la Cerda, el que tendría la tarea de construir el proyecto universitario regional, con un marcado acento en lo social. En este contexto, en el año 1967 la Escuela Normal Rural Experimental de Talca, cambia de orientación educacional, transformándose en una Escuela de Pedagogía en Enseñanza Básica. Posteriormente en el año 1969 se crea la Escuela de Educación Física, vale decir son estas Escuelas las que dan el primer soporte académico a nuestra casa de estudios.

De acuerdo al trabajo investigativo de Gatica (1984), La creación de la Escuela de Educación Física se debió principalmente a que en esa época, la zona centro-sur del país no contaba con la existencia de una Escuela formadora de Profesores de Educación Física para satisfacer la fuerte demanda de este profesional en el campo educacional y extra escolar, solo existían las Escuelas de Educación Física de la Universidad de Chile en Santiago, de la Pontificia Universidad Católica de Chile en Valparaíso, Antofagasta y Concepción, las cuales no cubrían las crecientes demandas de profesionales del área a lo largo del país. En particular en la región del Maule, se contaba con nueve profesores de Educación Física formados en Universidades, de tal manera que en los Liceos estos cargos eran ocupados por para-docentes, ex deportistas o entrenadores la mayor parte de las veces. Por otro lado, y desde la perspectiva de la Iglesia, contar con una sede Universitaria, permitiría que los jóvenes de la región no debiesen trasladarse a Santiago u otras regiones para continuar sus estudios, con los costos económicos y sociales que significaba para las familias.

En términos curriculares, los profesores Rómulo Santelices en lo pedagógico y Jaime Iragüen en lo disciplinar, recurrieron a los planes formadores de la Universidad de Chile para levantar el plan de estudios de la Escuela de Educación Física el año 1969. De acuer-

do a Gatica (1984), el currículum se fue perfeccionando a medida que transcurría el tiempo para llegar a su decreto oficial el año 1977. Participaron en este proceso de elaboración y sistematización los profesores: Jaime Iragüen Toledo y Juan Toledo del Río por la sede Talca de la Pontificia Universidad Católica y Carmen Pregnan, Josefina Aragoneses y Paulina Volz, por la casa central de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En términos epistemológicos el currículum de formación de profesores presenta un carácter preferentemente Biomédico y Deportivo, toda vez que su sustento se basa en la influencia del entrenamiento físico y en el papel regulador histórico que la medicina ha desempeñado en la Educación Física. Este modelo está relacionado con la concepción biológica, que idealiza las clases como un entrenamiento físico, en el que los alumnos deben realizar ejercicios de alta intensidad y repeticiones frecuentes y cuya evaluación se realiza, esencialmente, a través de pruebas de condición física. Debido a la importancia que se da al rendimiento y a la competencia, los estudiantes tendrán inevitablemente como modelo a los atletas profesionales de alta competición, en consecuencia, alejará naturalmente a los estudiantes menos capacitados físicamente de la práctica de las actividades físicas y deportivas.

En este contexto, se comprende que en su inicio la Escuela de Educación Física determine para sus procesos de selección de estudiantes pruebas de condición física, que permite seleccionar a los estudiantes más hábiles motrizmente, cuestión que se traduce luego, a mediados de la década del 70, en que la sede Talca cuente con selecciones deportivas altamente competitivas a nivel nacional, constituyéndose en todo un referente deportivo en el contexto Universitario y Federado, tal como los demuestran los logros alcanzados por las selecciones de vóley, básquetbol, fútbol, gimnasia rítmica, gimnasia artística y el poderoso equipo de atletismo de la época, que llevó a estudiantes de la Escuela a figuraciones de nivel nacional e internacional, y en los que los nombres de Ariel Santolaya y Alejandra Ramos trasciendan hasta nuestros días por la impronta y performances logradas en la época de oro de nuestro deporte universitario. Periodo aquel que varios de nuestros protagonistas evocan con cariño y nostalgia en sus relatos, producto de aquellas vivencias personales y colectivas, como la participación de la Escuela en los Juegos Deportivos Universitarios de la Universidad Católica de Chile, (JUNAUC), en que en tantas ocasiones se dio dura batalla por los primeros lugares. Momentos muy significativos que habitan ese espacio llamado recuerdos y que hoy evocamos con algo de nostalgia y emoción.

No quisiera dejar pasar estas líneas sin destacar a los profesores de aquellas primeras generaciones, quienes dieron sustento académico al proyecto desde su experiencia docente y fundamentalmente desde su expertiz disciplinar. En los primeros años de la Escuela varios

de estos docentes viajaban desde Santiago a dictar las clases en la sede Talca de la PUCCH, para posteriormente dar paso a jóvenes profesores formados en la Católica de Talca, que tomaron el relevo de la docencia para hacer suyo este proyecto Universitario y conducirlo con calidad y excelencia, pero sin duda con pasión, cariño y amor. Algunos de estos profesores son recordados en diferentes momentos por nuestros entrevistados como: Alejandro Cabero (Vóleibol); Juan Toledo del Río (Vóleibol); Eduardo Ubal Varas (Gimnasia Artística); Francisco Muñoz Lamich (Gimnasia Artística); Pedro Valdés Suazo (Básquetbol); Armando Díaz Gerdín (Metodología de la Educación Física); Alejandro Matamala Salas (Metodología de la Educación Física); Luis Maringuer (Natación); Luis Dreyse Pizarro (Atletismo); Zenen Valenzuela Kleiber (Atletismo); Jorge Reyes Muñoz (Fútbol). Estos docentes, junto a otros, se convirtieron en profesores de profesores y dejaron una impronta de servicio, modelaje, excelencia y pasión por la enseñanza de la Educación Física.

En la actualidad, al comenzar la segunda década del siglo XXI, el proyecto formativo de la Escuela de Educación Física de la Universidad Católica del Maule, presenta un fuerte componente pedagógico, que no excluye el desarrollo de la aptitud física o el rendimiento de los estudiantes; simplemente no los considera la única o la más importante prioridad. Los propósitos de la disciplina son, por un lado, la mejora efectiva de la aptitud física con la instalación de hábitos de vida saludables y por otro, llevar al estudiante a descubrir motivos y sentidos en las prácticas corporales, favorecer el desarrollo de actitudes positivas hacia ellos, conducir al conocimiento, comprensión y análisis de los fenómenos con la cultura corporal del movimiento. En este nuevo contexto, la concepción de la Educación Física y sus objetivos en la escuela deben ser replanteados, con la correspondiente transformación de su práctica pedagógica, vale decir, transitar hacia modelos que ponen en acento en lo educativo-pedagógico, en el juego, el ludismo y la creatividad, como expresiones de la motricidad del ser humano.

En consecuencia, el desafío para las nuevas generaciones de profesores(as) de Educación Física formados en la Católica del Maule, es que deben crear las condiciones para que cada estudiante desarrolle plenamente su potencial y valores como la colaboración, respeto por el otro y la empatía. La labor fundamental del profesor de Educación Física, es permitir a jóvenes adquirir los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para el desarrollo de una actividad física con significado y trascendente, con la idea de disfrutar adecuadamente de actividades de ocio, ejercicio, juego, danza y deporte. En definitiva, podemos plantear que los desafíos para el profesor de Educación Física del presente, se traducen –primero- en una noción ontológica de la persona humana como sujeto prime-

ro y último de la acción educativa, seguidamente de una concepción epistemológica que favorece la articulación de saberes, el sentido y significado de una práctica corpórea-motriz y, por último, el conocimiento y transformación del contexto donde se generan las prácticas educativas y que hagan de su práctica un estilo de vida. Desde esta perspectiva, su actuación profesional implica el ejercicio de una práctica reflexiva, comprometida, con sentido e intencionalidad.

Para finalizar este prólogo, considero que este libro transita entre el ayer y el presente, con remembranzas, recuerdos y nostalgia por los años pasados, pero también con un fuerte acento en el futuro, en lo que significa hoy la profesión docente y en particular nuestra disciplina. La Escuela de Educación Física me dio la posibilidad de develar esta historia de 50 años, a través del relato de quienes fueron mis profesores, colegas y estudiantes, para todos quienes han sido y somos parte de la Escuela de Educación Física de la Católica del Maule, para todos ellos y ellas... este regalo...

DESDE

1969

HASTA

1980



CUANDO TENÍAMOS TAN POCO



JAIME IRAGÜEN TOLEDO

Profesor de Educación Física. En su trayectoria destaca haber sido uno de los precursores de la especialidad en Educación Física cuando todavía existía la Escuela Normal. Fue uno de los principales gestores de la creación de la Escuela de Educación Física, en la naciente sede Talca de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



Cuando yo llegué a trabajar a la sede, que era una Escuela Normal, yo dije que no se podía hacer clases nada más, entonces creé la especialidad de Educación Física y otros profesores hicieron las de Castellano y la de Historia, pero yo partí con la de Educación Física y a medio andar me surgió la idea de que podíamos crear en Talca una Escuela de Educación Física, ya que de Santiago al sur solamente había una en Concepción y en el norte sólo estaba Valparaíso y Antofagasta.

Me gustó la carrera siempre, desde que estaba estudiando en el Liceo de hombres en Curicó y me fui a Santiago a estudiar Educación Física a la Universidad de Chile. Me fue muy bien, tuve, yo diría, bastante éxito en la formación, muy buenas notas, fui el primero junto a otras chiquillas, los primeros en recibirnos de la promoción y ahí surgió la idea de crear una escuela de educación física usando mis buenos contactos en Santiago.

Profesores míos y algunos compañeros, todos de primer nivel, trabajaban en la DIGEDER. Estaba Armando Díaz, Alejandro Cabero, Ronald Grey, Eduardo Ubal. Yo traje los mejores profesores que había en Santiago, fui a buscarlos, cuando creé la carrera. Y aunque no me querían dar el pase, en marzo de 1969, dijimos: abramos la matrícula. Empezó a llegar gente. Dentro de esa primera promoción estuvo entre otros Marcelo Romero.

El plan de estudio y los cursos se hicieron a imagen y semejanza del físico en el que me formé. Ahí no hay una creación personal. Poco a poco fuimos ganando prestigio y la Escuela de Educación Física de Talca fue muy bien considerada y muy bien evaluada en todas partes.

La universidad en aquellos años fue una aventura grande, no teníamos gimnasio, el gimnasio era un galpón que no daba la altura para hacer deporte. Con el marido de la profesora Miriam Angulo, Sergio Maturana, levantamos dos metros con estructura nueva de fierro en el techo. Ahí podíamos hacer las clases de vóleybol y de básquetbol, porque al principio no daba la altura, daba solo para gimnasia.

No teníamos nada, la Escuela de Educación Física en Talca partió con un caballete, una colchoneta y unos balones viejos. Realmente fuimos de a poquito, y mi buena relación con la DIGEDER y con sus profesores siempre fue un apoyo. Me financiaron algunas cosas, por ejemplo la implementación de gimnasia completa.

Después de un tiempo teníamos buenas colchonetas, buenos caballetes, paralelas y después nos fuimos surtiendo con gente formada en casa. Luego se fueron yendo algunos profesores por política, como Alejandro Cabero (exiliado) y Ronald Grey, se fueron a Alemania.

Seguimos con lo que había en casa, los cuales hoy están siendo importantes perso-

nas en la Universidad Católica, como Patricio Gatica, Rodrigo Vargas, que fue siempre un buen alumno y fanático de la gimnasia y ahora creo que está de Decano, en aquellos años (él obtuvo el título más alto en la universidad como profesor). Yo soy profesor titular, cuando la Católica hizo la categorización de los profesores.

La relación de la sede con Santiago era muy pobre, porque Santiago no quería que nos formáramos como escuela de educación física, no quería dar espacio en un principio, estuvieron a punto de cerrarla, querían llevársela para Santiago, porque la Católi-

ca en Santiago tenía una área de deportes muy fuerte en San Joaquín. En esos años surgió la idea de hacer juegos deportivos a nivel Nacional en la Universidad Católica, los famosos JUNAUC, en donde nosotros casi siempre los ganamos. Teníamos buena gente, en distintas especialidades. Carlos Duarte destacaba en fútbol. Muchos de estos buenos deportistas eran de la zona.

Eso es lo que puedo decir del origen del principio. Son cincuenta años de historia que todos sabremos contar desde nuestras visiones.

——— “ ” ——

BITÁCORA DE UN VIAJE POR LA EDUCACIÓN

——— ” ” ——

PATRICIO JOSÉ GATICA MANDIOLA (1953)

Profesor de Educación Física, Licenciado en Educación, Magíster en Educación Física, Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Entre sus cargos académicos se encuentra el haber sido Director de la Escuela de Educación Física de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Regional del Maule, de 1982 al 1992. Director del Área de Educación de la UCM Maule, desde el 15 de diciembre de 1992 hasta el 31 de diciembre 1993. Decano de la Facultad de Educación de la Universidad Católica del Maule, desde el 1 de enero de 1993 a diciembre de 1995. Director de la Escuela de Educación Física de la UCM desde diciembre de 1995 hasta diciembre de 1997. Director del Departamento de Perfeccionamiento Académico de la UCM. 2001 al 2002. Director del Departamento de Ciencias de la Actividad Física UCM. 2000 al 2004. Director del Programa del Magíster en Educación Física de la UCM. 2005 al 2007. Decano Facultad de Ciencias de la Educación U. Católica del Maule. Desde el 2007 hasta el primer semestre del 2013 y Secretario General de la Universidad Católica del Maule, desde el 1 de agosto del 2013 hasta la actualidad. Entre sus logros deportivos destaca el haber sido entrenador de vóleybol varones de la PUCCH y UCM siendo Campeón Nacional Universitario y de clubes en esta disciplina tanto como jugador y entrenador en varias oportunidades.

Llegué a la Universidad Católica de Chile, Sede Regional del Maule el año 1972, como estudiante de Educación Física y desde esa fecha no me fui nunca más de allí. Cuando recibí mi título inicié mi trabajo en varios lugares fuera de la universidad por horas y mantuve un contacto con la universidad participando como profesor ayudante de la asignatura de vóleybol. Nunca perdí el vínculo con la universidad y ya el año 1979 fui contratado con jornada completa. Lo anterior significó que gran parte de mi vida está vinculada a esta institución, ya que son alrededor de 48 años los que he estado felizmente participando en ella.

Cuando llegué como estudiante estaba terminando la carrera de Pedagogía Básica, la cual venía de la institución anterior, que era La Escuela Normal Rural Experimental. El año 1969 fue creada la Universidad Católica de Chile, Sede Regional del Maule con la Carrera de Educación Física y sus 53 alumnos provenientes de distintas partes del país. La Escuela de Educación Física se inició ese año, por lo que cuando ingrese llevaba solo tres años de su creación. Esta Escuela nació de forma “fortuita”, debido a que, en la Escuela Normal Experimental, que formaba profesores básicos, se crearon menciones y una de ella fue Educación Física. Para esto se tuvo que contratar profesores especialistas, y fue ese equipo el que inicialmente conformó la Escuela de Educación Física. En la región no había más de

nueve profesores que tuvieran la especialidad. Fue así como en los primeros años el básquetbol lo realizaba el profesor Smith. La señora Miriam hacía vóleybol. Ella se destacaba en gimnasia rítmica y venía de la Escuela de Educación Física de la U. de Chile de Santiago. También de allí llegó el profesor Jaime Iraguen, el gran artífice de la creación de esta Escuela, el profesor Jorge Reyes, entre otros. Luego llegaron profesores destacados en sus especialidades como Zenén Valenzuela y Luis Dreyses en atletismo, Alejandro Cabero en vóleybol, Armando Díaz en metodología, Eduardo Ubal y Ronald Grey en gimnasia artística más otros profesores de otras líneas como Roberto Villena, Roberto Montecinos, Jorge Nilo, Gregorio Mena, entre otros, los que conformaron un gran staff de profesores. Luego se fueron incluyendo a este grupo los primeros frutos de esta Escuela como fueron los profesores Juan Toledo, Pedro Valdés, Francisco Muñoz, Fernando Mora, Carlos Cea, Adolfo Fuenzalida, Alejandro Matamala quienes se complementaron de buena forma con el equipo anterior. Como se observa fui formado por grandes profesores y lo que es más importante mejores personas lo que me dio gran tranquilidad para desempeñarme luego en mi profesión.

Esta escuela se levantó a puro pulso. Los profesores Iragüen y Santelices se preguntaron por qué no atreverse con una Escuela de Educación Física, si ya tenían un equi-

po de profesores, infraestructura y equipamiento básico. Entonces lo conversaron con las autoridades de la Pontificia Universidad Católica en Santiago, incluso con el rector de ese entonces. No tuvieron respuesta, y el año 1969 todavía seguían con Pedagogía Básica, y fue ahí cuando en el mes de marzo comenzaron a llegar los estudiantes a dar exámenes especiales de Educación Física. La gente de Santiago ni siquiera había avisado a la sede de que esto iba a ocurrir ni acá sabían que les habían dado el visto bueno para la creación de la carrera. En ese momento el profesor Jaime Iragüen muy preocupado, porque empezaron a llegar de todo Chile estudiantes interesados en la carrera se comunicó con el profesor Santelices, que era el director de la Escuela de Pedagogía Básica, sin tener nada preparado, le respondió con valentía a Iragüen “mira, está pasando esto y yo te voy a decir una cosa, no importa que quede la escoba, le vamos a tomar igual los exámenes a estos jóvenes”. Fue así como prepararon las estaciones para tomar los test físicos, hicieron la selección y en ese mes de marzo, del año 1969, se inició la carrera, con lo mínimo, un plinto, unas colchonetas, algunos balones y punto. Eso era con lo que en ese momento se contaba, mas salas de clase y un galpón donde actualmente se encuentra alojada en parte la bodega donde se guarda el material deportivo. Fue así como partió la formación de la primera generación.

Cuando ingresé a esta carrera todavía no se decretaba la creación de ella, esto recién vino a ocurrir el año 1973, previo a la titulación del primer grupo de ingreso.

Todo lo anterior y entre tanta precariedad se fue creando una mística y un espíritu de servicio espectacular, tanto los alumnos como los académicos y administrativos nos pusimos el overol para ir ayudando en el desarrollo de nuestra escuela. No teníamos piscina, ni un buen gimnasio, ni pista atlética reglamentaria. Teníamos que hacer la clase de natación en algún lugar fuera de La Sede a primera hora del día. El vóleybol lo realizábamos en el galpón como también en el patio de las palmeras o estacionamiento, las clases y los entrenamientos se debían realizar y sin ningún reclamo. Nosotros en vóleybol éramos los que jugábamos más rápido en Chile, por eso nos fue tan bien, pero ¿por qué jugábamos tan rápido? porque el galpón era chico y bajo, entonces no podíamos levantar mucho el balón por que tocaba el techo, por lo que jugábamos todo rapidísimo, para que el balón no tocara arriba. Llegamos a ser los japoneses chilenos, ya que éstos no eran tan altos y basaban el éxito de su ataque en base a la rapidez. Nosotros apenas levantábamos el balón sobre la red, pero no era por un trabajo estratégico, sino porque no podíamos jugar más arriba además nos agrupábamos muy bien para no golpearlos en las rejas que protegían el

galpón, por lo que teníamos una defensa de campo envidiable.

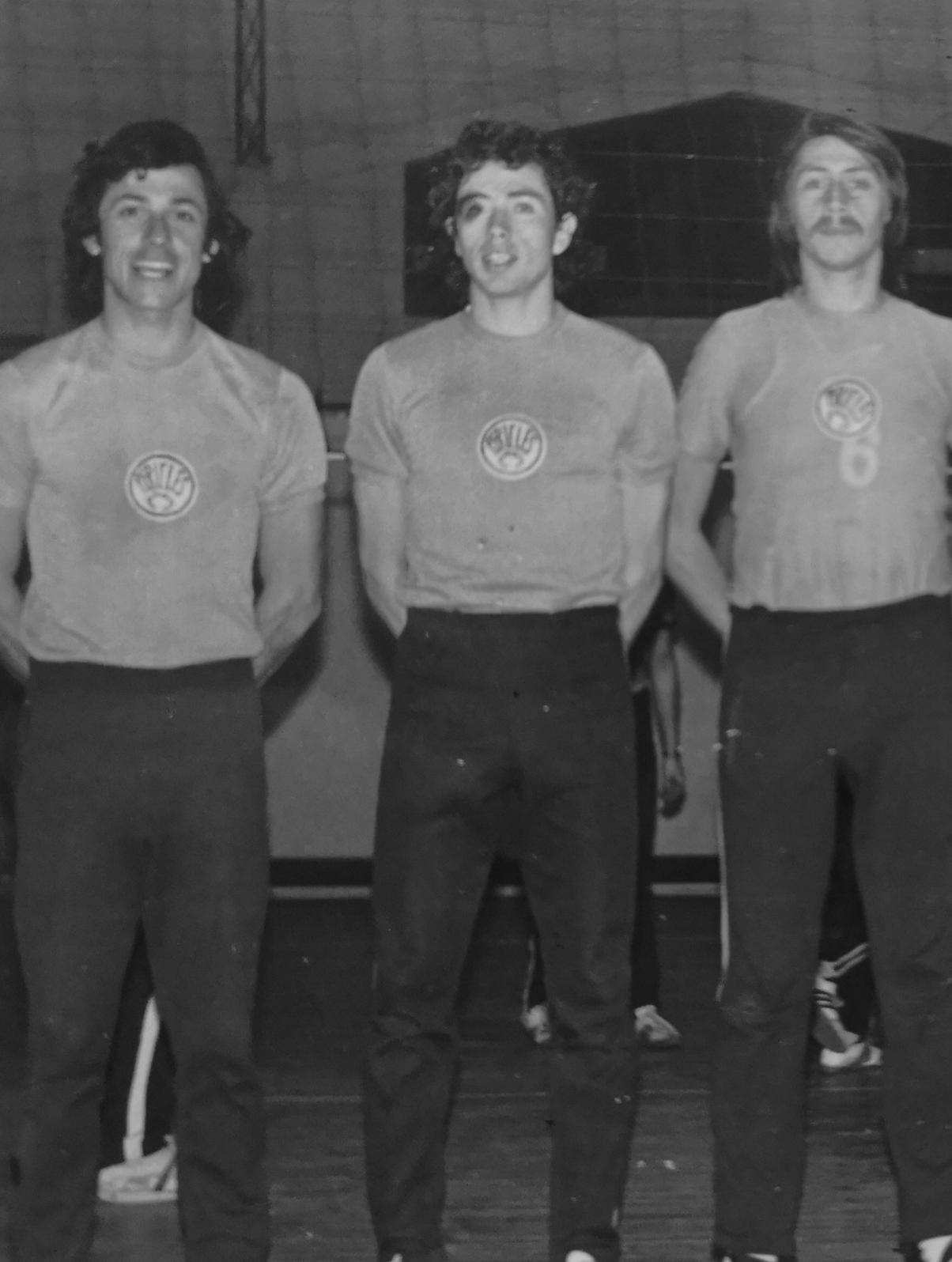
Entrenábamos de siete a nueve de la noche, muchas veces también en la cancha de cemento (patio de las palmeras), porque ahí era más amplio y se podía trabajar mejor, pero los inviernos de esa época eran terribles y lo hacíamos con balones plásticos lo que aumentaba nuestro dolor, pero ahí estábamos. Teníamos micro hasta las nueve de la noche, y según como andaba de ánimo el entrenador, que era Alejandro Cabero, (que normalmente no era el mejor), terminábamos a las nueve y media o a las diez de la noche, luego los que no vivíamos en el pensionado nos íbamos caminando a nuestros hogares, en esa época la universidad estaba rodeada de potreros gigantes y Talca llegaba hasta la 18 oriente por lo que era toda una odisea.

Con el tiempo comenzaron a llegar muchos deportistas destacados a nuestra universidad producto de los importantes profesores y entrenadores con los cuales contaba nuestra Escuela. Llegaron atletas (Alejandra Ramos, Ariel Santolaya, Jorge Núñez, Isabel y Jimena Parada, entre otros). Futbolistas, muchos de ellos profesionales (Hugo Rubio, Eduardo Prieto, Miguel Landeros, Domingo Bordachar, Enrique Matus y otros, lo mismo ocurrió en todas las disciplinas deportivas lo que llevó a nuestra universidad a la elite del deporte nacional

y con participación en muchas disciplinas a nivel internacional.

Un hito fue nuestra primera pista atlética que solo medida 300 y tantos metros, y que había que conseguirse carbón en Ferrocarriles del Estado para rellenarla. La cancha de fútbol tenía medidas antirreglamentarias. No importaba, el espacio estaba y funcionaba y entre todos lo preparábamos de la mejor manera para utilizarlo. Transcurrido el tiempo cuando Juan Toledo del Río, quien fue estudiante del primer curso, luego profesor de la Escuela y Entrenador de Vóleybol (mi formador), fue nombrado director de deportes en la VII Región, se hicieron las gestiones y se logró construir el gimnasio B.

El currículum, inicialmente, lo estructuró el profesor Jaime Iragüen en la parte disciplinar. El profesor Santelices se encargó de los fundamentos de la educación. Estas implementaciones respondían, en un alto porcentaje, a lo que se hacía en Santiago. Esto se mantuvo durante varios años, pero cuando llegaron otros profesores, se comenzaron a hacer algunas modificaciones. En principio el currículum exigía mucho rendimiento físico y menos formación pedagógica. Para entrar, los estudiantes debían rendir pruebas físicas exigentes, y el que no tenía un físico aceptable no podía entrar. Se exigía una determinada altura para hombres y mujeres, por tanto, era muy disciplinar, en el programa teníamos ocho semestres de gimnasia, cuatro semestres de vóleybol de cuatro





horas semanales y gimnasia todos los años. Cuando ingresé la carrera era muy exigente en términos de rendimiento, mucho entrenamiento por lo que salíamos además de profesores buenos deportistas. Se fue buscando poco a poco un mayor equilibrio entre lo pedagógico y lo disciplinar, para así responder fielmente a las necesidades que se requerían en los colegios, escuelas y en el país en general, cosa que se fue logrando.

Pasado los años la Escuela fue creciendo y realizando cosas importantes, desde aquí surgió la idea de crear el Consejo Académico de Educación Física (CANEF), que hasta hoy se reúne para discutir todo lo relacionado con nuestra disciplina. En el ámbito de la investigación junto a nuestro gran Prof. Roberto Montecinos se empezó a hacer estudios muy interesantes sobre la evaluación de la condición física y hábitos de vida de los chilenos logrando los primeros proyectos Fondecyt para la universidad. Se creó el Club Deportivo, el “Verano en la UC”, con el fin de abrir nuestros campos deportivos a la comunidad y también lograr algunos ingresos para costear su mantención. Nuestros titulados empezaron a ocupar puestos importantes en el acontecer educativo y deportivo tanto a nivel nacional como internacional. Nuestras selecciones deportivas comenzaron a ser invitadas de todas las regiones para participar en encuentros deportivos y fomentar el deporte. A medida que nuestros académicos se fue-

ron perfeccionando permitió ir creando los programas de magíster y doctorado y nuestra propia revista de difusión nacional. Para finalmente coronar el desarrollo de esta escuela con los 7 años de acreditación que nos otorgó la CNA.

En cuanto a lo institucional, poco a poco la universidad comenzó a crecer, luego al independizarnos se tuvo que construir prácticamente otra universidad. Se crearon direcciones de áreas una de ellas fue la de Educación. Recuerdo que me mando a buscar al gimnasio donde me encontraba haciendo clases nuestro Gran Canciller Don Carlos González Cruchaga, fui muy preocupado a la oficina de rectoría donde me estaba esperando y con lo directo que él era me señaló que me había mandado a buscar para informarme que asumiría como director de esa área. Me quede frio, le hice ver que había mucha gente en educación más preparada que yo para asumir el cargo, pero él fue tajante: Yo sería.

Finalmente, a pesar de mis temores iniciales se hizo un muy buen trabajo en equipo, conté siempre con la confianza y apoyo por parte de todos los profesores, estudiantes y administrativos lo que permitió ir sacando entre todos esta tarea adelante. Inicialmente contábamos con Educación Física, Educación Especial y Educación Básica. Luego el área paso a ser Facultad y los académicos me solicitaron que siguiera ahora como Decano situación que acepté, me

acuerdo que en esa época creamos la carrera de Educación Parvularia y trabajo Social en Curicó entre otras.

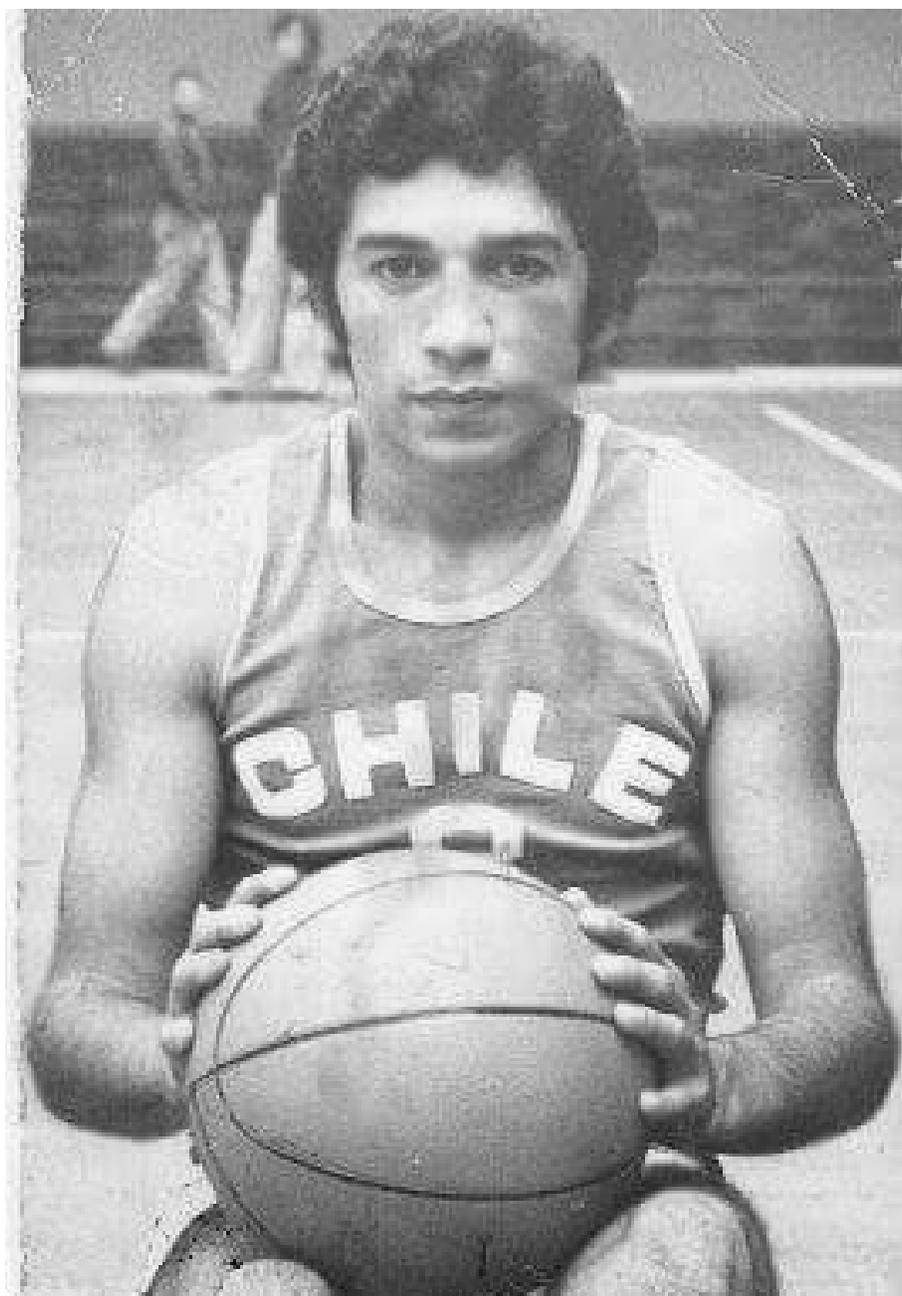
Luego me fui hacer mi doctorado a la Universidad de Barcelona en convenio con el Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña. Al regreso asumí como Director del Departamento de Ciencias de la Actividad Física donde realizamos en conjunto con mis colegas y estudiantes una serie de estudios y publicaciones relacionados con la condición física, creamos el magister en Educación Física el que en ese entonces fue acreditado por cinco años, implementamos la revista de ciencias de la actividad física, entre otros.

Posteriormente asumí nuevamente como Decano de la Facultad de Educación por dos periodos sin llegar a terminar el último debido a que el Rector Dr. Diego Durán me incluyó en su terna para Secretario General de la UCM donde el Honorable Consejo Superior me eligió para desempeñar ese cargo puesto que estoy actualmente cumpliendo por un segundo periodo.

Solo agregar que la Escuela de Educación Física de la UCM se fue construyendo con mucho esfuerzo al igual de como se ha ido edificando nuestra universidad. Esto se ha logrado con el aporte de todos en especial de nuestros Rectores donde cada uno de ellos en su momento han puesto todo su esfuerzo por lograr permitir que esta universidad siga su desarrollo.

La Escuela de Educación Física hoy se encuentra en un buen pie, los profesores más antiguos ya nos estamos retirando y están llegando nuevos profesores donde gran parte de ellos fueron formados con el sello de esta casa de estudio y destacaron a su paso por la universidad, por lo que la historia se vuelve a repetir, ello me llena de fe a que estos junto a otros excelentes profesionales que han llegado de otras instituciones serán capaces de seguir con esta bella tarea de buscar formar profesionales integrales, promovidos por el espíritu de servicio a la sociedad.

Finalmente agradecer a mi universidad el haberme acogido y formado como estudiante y profesional y permitido ser parte de este proyecto que es un proyecto de Dios por lo que lo voy agradecer hasta el fin de mis días.





LAS VUELTAS DEL RECUERDO



MIRIAM ANGULO DEL CAMPO

Profesora de Educación Física y Kinesióloga, Licenciada en Ciencia de la Educación. Dentro de su trayectoria académica se encuentra el haber sido docente de la Escuela de Educación Física años 1969–2004, especialista, maestra y formadora de selecciones juveniles y adultas en gimnasia Rítmica, Educación Física Infantil y Educación del Ritmo. Ha sido entrenadora de esta disciplina desde 1975 a la fecha.

Me invitó Jaime Iragüen me vino a hablar aquí a la casa, si acaso me interesaba trabajar en la universidad. Todavía estaba de profesor el cura Salman. En ese tiempo empezamos el perfeccionamiento para profesores básicos y fue un poquito antes de la escuela, porque después ya se fue el padre Salman y llegó Hernán Correa de la Cerda, cuando ya éramos sede de la pontificia. Pero yo llegué por Jaime Iraguen. Yo trabajaba en el Comercial y en la Técnica.

Estudí en Santiago, en la Universidad de Chile, ahí yo hice educación física y kinesiología y después me vine acá a Talca porque no me gusta Santiago y empecé a trabajar en esos dos colegios y después, como te digo, me recomendó Luis Salcedo que hacía matemáticas y él me recomendó a Jaime, quien vino a hablar conmigo aquí a la casa y me citó para que fuera allá, si acaso me interesaba, lógico que me interesé y desde entonces no me moví de la universidad.

La Católica en ese tiempo era hermosa, era súper familiar, éramos todos muy unidos. Era muy bonito trabajar allá, comenzamos en el A que era un gimnasio chiquito que estaba al costado de donde estaba la central de apuntes antes y después construyeron el B y el C era el patio donde jugaban los chiquillos y yo me arrancaba en la tarde y lo ocupaba para mi gimnasia rítmica.

Yo me dedicaba a los ramos que me tocaban hacer, como gimnasia rítmica, educación del ritmo, hacía educación física

infantil, y en un periodo que no me acuerdo, Jaime me dejó reemplazándolo en metodología. El guiaba las tesis y lo pasábamos bien. Sin ningún problema.

A los estudiantes les gustaba el deporte, les gustaba estudiar, eran estupendos. Te puedo decir que mi selección se fue armando por mi deseo y por el amor que le tengo a la gimnasia rítmica. Junto a las alumnas de la universidad formamos el primer grupo de gimnasia y asistimos a los festivales que se hacían en Santiago para promoción. Todo esto fue obra de la señora María Merino, ella fue mi profesora del físico y fue la promotora de traer la asociación de gimnasia a Chile. Luego se empezaron a hacer en Santiago los controles y empezamos las competencias. En 1974 empezó la señora María Merino a trabajar por el permiso para que se aceptara a Chile el entrar a la Federación Internacional. En 1975 se dio la autorización. En 1976 empezó en Chile la gimnasia rítmica como tal.

Creo que fuimos las mejores promotoras, con mucho orgullo lo digo, porque le dimos harta propaganda a la universidad, éramos las primeras, éramos campeonas en todos lados, fuimos las primeras en salir de Chile. En 1976 se hizo un control en Santiago y yo participé con Carmen Concha que era alumna de la Católica y ganamos el control y fuimos las primeras en salir de Chile al extranjero. Fuimos a Venezuela, específicamente a la ciudad de Valencia. Ahí

comenzó la serie superior. En el año 1977 agregan la juvenil, y en el año 1978 la infantil y quedaron las tres series completas en ese año.

Todos eran importantes en sus áreas. No te podría decir que uno era mejor que otro. Todos contribuían, todos éramos amigos, todos velábamos por el bien de la universidad. El rector era estupendo, don Hernán Correa, él era un hombre realmente extraordinario, muy humano, transmitía la inquietud de que fuéramos amigos, que todos nos respetáramos. Era muy bonito.

Primero en la universidad teníamos pocas carreras. Estaba Educación Física, Kinesiología, Forestal y Veterinaria (que duró muy poco). Luego quedamos sólo tres carreras por muchos años, y después, cuando ya Santiago no nos dejaba crecer, y no nos daba más cabida, la universidad ya se hizo independiente. Entonces ahí ya floreció la universidad Católica del Maule, con más carreras, bajo el mando de Roberto Montecinos, un hombre excelente.

No he dejado nunca de hacer cursos de perfeccionamiento hasta el día de hoy, y veo como Chile se formó con Brasil en gimnasia rítmica. De ese país venía Deysi Barros Do Rego, que fue traída por Cristina Ramela a Talca para dictar un curso de gimnasia rítmica. Ella era técnico en Brasil, una de los buenos técnicos. Nos hicimos muy amigas y ella era muy abierta a enseñar y nos invitaba a los cursos que se dictaban

en Brasil. Éramos varios los interesados y viajábamos. Habremos hecho unos ocho o diez viajes a Brasil para perfeccionarnos, porque ellos traían técnicos húngaros, rusos, bielorrusos. De todo, lo mejor, porque la gimnasia rítmica partió en Europa. Entonces así nos fuimos formando. Todo dentro de un ambiente familiar, porque todos nos conocíamos, todos nos saludábamos y compartíamos.

Bueno, ahí nuestros logros nos permitieron pedir un poco más. Con respecto a la implementación, cuando se construye el C, fundamentalmente para la gimnasia, se empieza a equipar mejor la carrera. Se pide un tapete (que lo pedí yo). Se lo consiguieron o lo compraron, no tengo idea, pero el tapete llegó, y ahí teníamos que extenderlo, recogerlo y después volver a extenderlo.

La felicidad más grande fue formar buenos profesores que siguieran la misma línea. Muchas, ahora, son mis competidoras y eso me da mucha alegría, porque yo encuentro que no hay nada más lindo que enseñar y entregar lo mejor de uno con mucho amor, transmitir conocimiento para que los demás también traten. Yo siempre he dicho: uno debe entregar todo con mucho cariño, con mucho amor, para que las cosas resulten, uno reprende a sus alumnos, igual que a los hijos, pero esta mano castiga y esta otra acaricia.

Con mucho respeto, yo creo que se cometió un error garrafal (si yo hubiese estado

en este tiempo me retiro) con esa malla curricular donde se juntaban los ramos. No la acepto, a mí me gustaba mi malla curricular, porque no nos podían decir cabeza de músculo. Teníamos anatomía, fisiología, bioquímica y ni hablar de los ramos pedagógicos donde había psicología y filosofía.

Te puedo decir, por lo que observo ahora, que no se tiene respeto por nada, todos se creen lo mejor del mundo, que se lo sa-

ben todo. A mí me da mucha pena el niño de ahora. Los encuentro un poquito alejados de un correcto actuar y no se preocupan tanto como antes. Llegan a la universidad como si todavía estuvieran en cuarto medio. Sin embargo es ahí donde tenemos que dar la batalla, porque nos ha costado mucho levantar esta hermosa carrera. Nuestros jóvenes, en el fondo, necesitan siempre de alguien que los guíe.



LA TRAVESÍA DE UN DOCENTE MAULINO



MARCELO ORLANDO ROMERO MÉNDEZ (1949)

Profesor de Educación Física, Licenciado en Educación, Magíster en Educación Física. En sus actividades institucionales destaca la Dirección de la carrera de Educación Física 1993-1995, Decano de Facultad de Ciencias de la Educación 1995-2006, Vicerrector Académico UCM 2007-2013. En el ámbito deportivo destaca como seleccionado de fútbol de la Sede Regional del Maule 1969-1973 y capitán de la selección y Campeón de los Juegos Universitarios Provincia de Talca. (U. Técnica, U. de Chile y Sede Regional Maule PUCH)



Doy gracias a Dios por ello. Puedo contarles como ha sido mi etapa de formación, mi etapa como académico, mi etapa como decano, después como vicerrector y también como amigo, la que me hace asegurar que hay una impronta y un sello en la Escuela de Educación Física y que lo hemos cultivado a través de los años.

Soy talquino, nacido y criado en Talca, y supe del proyecto de educación física porque mi hermana mayor, Delfina, trabajaba acá en la escuela rural experimental, invitada por uno de los profesores, don Juan Díaz Estrada. Como profesora de educación básica con mención diferencial en lenguaje (en la sala de profesores) ella escuchó que se empezaba a comentar que se estaba gestando el proyecto de educación física para formar profesores en esa especialidad.

Luego el proyecto avanzó y llegaron los profesores, don Jaime Iraguen, de la especialidad, y el invitó a otros profesores que ya estaban trabajando en el liceo o colegios, como el señor Orellana, el señor Patricio Herrera, el señor Smith y el señor Sergio Bravo, de Curicó. Fueron invitados para darle la estructura a la especialidad, porque por al ser Escuela Normal Rural Experimental todas las pedagogías tenían toda el área de formación pedagógica dada desde Santiago. La escuela dependía de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Estaba egresando de secundaria el año 1967. Hice fútbol profesional en el plantel de Rangers por un año, pero mi madre y mi padre, que también fue futbolista profesional jugando por Rangers, me aconsejaron estudiar: “estudia, me llegó el comentario que eres bueno para el fútbol, pero el fútbol es muy corto y después ¿qué?”. Eso me lo dijo mi madre.

Cuando Delfina me contó de este proyecto, que se estaba gestando acá en la escuela, empecé a conversar con los dirigentes. Les dije que yo iba a postular a esta escuela y me dijeron bueno, o es futbolista o estudia en la universidad. Ya estaba surgiendo la frase de que “la universidad es el cementerio del deporte”. Frase que puede tener su punto de discusión o no, pero así ocurrió en mi caso. Yo postulé y quedé en la carrera. De 70 quedamos 45 seleccionados.

En este tiempo la universidad era chiquita, era un jardincito y la queríamos, ya a las nueve de la noche la última Taxutal pasaba, y si nos quedábamos en la semana novata con la fogata en la cancha de tierra canturriando, teníamos que irnos a pie. No había peligro en esa época. Había una asignatura en la mañana, por ejemplo, que entrábamos a las 8:30 y terminábamos a las 11:30 y ahí yo tenía el rango para ir a almorzar, pero había algunos días en que teníamos clases teóricas y venían profesores de orientación, de filosofía o los mismos de metodología de investigación, bioquímica.

Venían profesores de Santiago, ellos venían los lunes y se quedaban lunes y martes, concentrando todo y haciéndolo muy intenso. Salíamos a la 1 y a las 3 teníamos algún deporte o fútbol o preparación física y eso no me daba tiempo, me quedaba a almorzar aquí en el casino, no el casino actual, sino un casino chiquitito que estaba allá al frente, donde está la facultad de medicina ahora. Las oficinas en que estamos los académicos de la carrera del Departamento de Educación Física (primer y segundo piso) eran los dos pabellones de internado de los varones.

En esos tiempos todos nos conocíamos, el ambiente era muy grato, lleno de compañerismo y una sólida formación, con una fuerte entrada teórica de fundamento filosófico y pedagógico. Así, todo deporte era siempre de dos. Primer semestre teníamos fundamentos y después nos enseñaban la metodología para enseñar esos fundamentos, didáctica, es decir, la teoría puesta en práctica de inmediato. Pero ahí lo hacíamos con posterioridad, las prácticas tempranas, como el eje transversal de ahora, antes la conocíamos nosotros en los cursos de cuarto y quinto año.

El año 1969 yo empiezo a pololear con mi actual señora, que era compañera de curso, Nolda Bravo Roco, y desde el 4 de octubre a la fecha no nos hemos separado más. Al hacer nuestro proyecto de vida, quisimos hacerlo solos, para cortar un poco el cordón

umbilical con nuestras familias. Luego de un tiempo nos fuimos al Ministerio de Educación y hablamos con el provincial, así se llamaban los supervisores por especialidad. Buscamos al supervisor nacional de educación física y él dijo: “hay requerimientos de una pareja de profesores de educación física para el liceo de La Unión, entre Valdivia y Osorno, se necesita, ojalá, matrimonio. Así es que nosotros fuimos, nos entrevistaron y quedamos. Luego nos instalamos en La Unión, que era una ciudad pequeña.

Los primeros seis meses no fueron fáciles para nosotros. Jóvenes y llegados en marzo del 74, a seis meses del golpe militar, nos vieron y lo primero que dijeron: “estos vienen del norte, estos, poco menos, vienen exiliados acá al sur”. Fue difícil, pero fue la palanca que nos permitió insertarnos en la pedagogía, en la comunidad y en el deporte, fue una linda experiencia.

El profesor de gimnasia artística Eduardo Ubal recibe un llamado de un colega, Hans Hitelman. Le dijo: “necesito una jornada completa y otra media, ojalá matrimonio, porque no queremos que vengan separados”. Recibimos un telegrama: “desde aquí Eduardo, comuníquense, por favor, con Hans Hitelman de la escuela rural normal de Victoria.

Las escuelas normales, por decreto, en el segundo semestre del año 1974, pasan de la formación de profesores primarios normalistas a las universidades. La Uni-

versidad Católica de Temuco toma como campus la Escuela Normal Rural Experimental de Victoria, así como Talca toma la Escuela Normal de Curicó, para continuar con la formación, pero ahora con título universitario. Ahí pasé a ser funcionario de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estuvimos cinco años en Victoria, luego trasladan toda la carrera a Temuco y ahí estuvimos 10 años más, de 1980 a 1990, y en 1990 el 1 de marzo me integro como académico de la Pontificia Universidad Católica sede regional del Maule.

Los académicos dependíamos de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Pontificia Universidad Católica, cuyo decano de esa época era doña Josefina Aragonese. En 1991, el Papa decide separar a las Universidades regionales del alma mater que era la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fue otro hito como escuela, como facultad, como universidad. La institución tuvo que hacer un claustro y diseñar su propio currículum de formación para las pedagogías. Ya nos despedíamos de a poco de la Pontificia.

Hubo una simbiosis entre profesionales de la pedagogía de la educación física y el área científica. Hubo profesores muy interesados en el sustento teórico de la educación física y que contribuyeron muy fuertemente en darle esa impronta. Uno de ellos fue don Roberto Montecinos, que es un profesor de biología de excelencia y siempre hizo su in-

vestigación con la escuela. El primer Fondecyt ganado por la Universidad Católica del Maule fue “La Condición Física del Escolar en la Séptima Región”. Yo estuve en ese equipo el año 94-95. Sin embargo, creo que hubo un descenso en la parte formativa respecto a la formación pedagógica.

Me interesaba todo lo que se mueve y por qué se mueve. Profesores como el doctor Brani, que nos hizo anatomía en la morgue del hospital, o el profesor Jorge Ibáñez, que nosotros le decíamos loco Ibáñez, por su extraña personalidad y sabiduría, o la maestra bióloga Bravo, fueron docentes que me hicieron identificarme con un equipo compacto que me formaba.

A mí me encantaba la forma de enseñar de Eduardo Ubal, un caballero que sabía mucha gimnasia, la señora Miriam Angulo una profesora muy dama, que sabía mucho y muy comprometida con lo que era su universidad y don Jaime Iraguen. Siempre tendemos a nombrar a aquellos que más destacaron por algún hito, pero resulta que el cimiento y la semilla que sembró Jaime Iraguen permitieron que este árbol fuese grueso y frondoso y con raíces profundas.

La Escuela de Educación Física de la Universidad Católica del Maule, y antes la Pontificia Universidad Católica de Chile sede regional del Maule, ha sido todo para mí. Llegó a ser un referente a nivel nacional, entonces venían visitas tan antiguas como el físico de la Chile, que fue el primer fisi-

co, luego venía de Valparaíso el segundo físico y después estábamos nosotros aquí en Talca. Los del físico de Talcahuano siempre venían a los congresos que organizaba la escuela y se exponían los resultados de investigaciones de Roberto Montecinos.

——— “ ——

LA VIDA EN POS DE UN SUEÑO UNIVERSITARIO

——— ” ——

PROFESOR EMÉRITO ROBERTO MONTECINOS ESPINOZA

Profesor de Biología asociado a la enseñanza y a la investigación de la educación física y la Fisiología del Ejercicio. Se ha destacado internacionalmente en la realización de diversos proyectos como: Evaluación de la condición física y hábitos de vida de la población chilena (1997) y Estructuración de una batería y diagnóstico del nivel de condición física de la población escolar. Cumplió las funciones de Rector de la Universidad Católica del Maule en dos periodos durante la década de los 90.

Yo trabajaba en la Universidad de Chile sede Talca. Había llegado ese mismo año de 1972 a cursar las asignaturas de neurofisiología y de fisiología de la carrera de Pedagogía en Biología que tenía el campus Talca de la Universidad de Chile. Yo venía de Santiago, de la Facultad de Ciencias de Santiago y me desempeñaba, en ese tiempo, como ayudante. Me integré a la sede del Maule de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Mis asignaturas las tenía que impartir después de las 17 horas. En ese tiempo se empezó a pensar en crear la Escuela de Kinesiología. La Escuela de Educación Básica, con mención en Educación Especial y Diferencial, requería de formación biológica y fisiológica. El director de la sede Maule de la Universidad Católica de Chile, que era don Hernán Correa, me preguntó si yo podía tener más disponibilidad de tiempo para asumir otras responsabilidades y otras tareas docentes en la institución.

Me atrajo el proyecto de la Católica, porque iba a ser parte de una institución que empezaba a emerger. El 1 de enero del 1975 me vine con jornada completa a crear y dirigir un área del conocimiento que se llamaba Ciencias Básicas. Como no había nada que precediera, el proyecto era más interesante todavía, porque me estaban pidiendo que me subiera a un tren que se ponía en marcha, pero que tenía muy poco para viajar. A eso se le juntó la juventud, los deseos de hacer una gran trayectoria. De

manera tal, que ese año en curso, asumo como Director de Ciencias Básicas.

Si pensamos en hitos, yo creo que el primero lo marca la creación de Ciencias Básicas como una unidad de servicio para las escuelas de Educación Física, Kinesiología, para los Técnicos forestales y los Técnicos en computación. En esta unidad se centralizaron los profesores de biología, química, matemáticas, física. Es así como llegaron docentes que se mantuvieron por muchos años al servicio de la Católica del Maule. Entre ellos estuvo el profesor Manuel Tamayo, muy recordado por los estudiantes y que fue realmente una contribución, ya que era un sabio que caminaba por los pasillos de la universidad. Otro profesor importante fue Sergio Lillo, muy capaz en el desempeño y en la enseñanza de la química y la bioquímica. Carlos Caamaño, inolvidable profesor de matemáticas que aún se mantiene en la universidad, ligado a los programas de post grado.

Yo fui conformando al equipo, compuesto a la altura del año 1978. Nosotros, en conjunto con la Escuela de Educación Física, y con la Escuela de Kinesiología, definimos que uno de los campos, en que la universidad podía ser un aporte a nivel nacional, era el área de la fisiología en el ejercicio. Esa definición fue básica y fundamental para la universidad. Esto significó que nosotros, desde 1978, conformáramos un equipo de personas que se dedicó a in-

investigar y trabajar en ciencias del ejercicio físico y especialmente en biología biomecánica del ejercicio. En esa oportunidad se incorporaron otros académicos como: Héctor Figueroa y José Humberto Maúlen, en la adquisición y compra de equipamiento. Todo eso lo conseguimos a través de la Unidad de investigación de la Universidad Católica de Chile.

Recuerdo con claridad los cursos que dictábamos en esa época, los cursos de verano sobre la fisiología del ejercicio que se daban en el mes de enero, aquí en esta universidad. Venía lo más selecto de las escuelas de educación física y de entrenamiento del país. En el año 1979 empezamos a hacer el congreso. También ese año surge una invitación a Alemania. Fue la oportunidad de ver centros donde especializarme. Pasé por España, Francia. Al final opté por España. Uno por la facilidad de idioma y también por mi idea de indagar en centros de entrenabilidad más que en estudios teóricos.

Hablé con el director del centro de investigación. Hablé con el director de la Escuela de Educación Física en Barcelona. Hablé con la directora de fisiología de la universidad de Barcelona y ellos me dijeron que sí. Me acondicionarían todo un programa de entrenamiento. Me llegó la carta de invitación. Hice el trámite frente a la Católica de Santiago, que era nuestros jefes. Me otorgaron una beca. Me especialicé en fisiología en el ejercicio. Eso marcó

otro hito. Yo vuelvo en 1981, con mi especialización realizada, y por tanto ahí, lo que hicimos, fue acentuar las líneas de trabajo.

Puedo decir que estuve una década ausente de mi casa. Pasaba las veinticuatro horas del día metido aquí en la universidad y el resto en reuniones políticas que se hacían de noche. La idea era combatir la dictadura. Paralelo a eso, mi guía espiritual fue don Carlos González Cruchaga, el obispo. Don Carlos, cuando ya se produce el triunfo del plebiscito, señala que es el momento de crear la Católica del Maule.

El interés de Pinochet había sido liquidar a las Católicas y juntarlas con lo que quedaba de Universidad Técnica y crear universidades o centros de formación regional. Don Carlos González se dedicó a defenderlas. Él tenía la idea de crear universidades católicas independientes autónomas de la Universidad de Chile en cada una de las regiones. Entonces me dice: “este es el momento, tenemos que empezar ahora a trabajar”.

El primer director de la Universidad Católica del Maule fue Antonio Abásolo Jiménez, que era el director por la transición, lo eligió Don Carlos, estuvo menos de un año. Yo fui el primer rector. Estuve 10 años. Dos periodos que eran de cinco años. Yo fui de 1991 hasta el 2001.

Lo primero que tuve que hacer fue abandonar dos cosas: la fisiología en el ejercicio y la política. Me entregué por com-





pleto a cumplir las metas de la universidad. A pesar de las ganas, el Ministerio se resistía a crear la UCM, no porque creyera que no fuera bueno crear universidades católicas, sino que la cantidad de plata que la Católica de Chile le transfería a la del Maule era el 0,03 % del presupuesto de la Católica de Chile 0,03, es decir, en plata de la época eran 70 millones de pesos anuales. Para equilibrar esto tenía que ganar y ganar proyectos y más proyectos.

Teníamos 800 alumnos, había plata sólo para pagar los sueldos a los profesores. No había plata para hacer ninguna otra cosa. Tuve que compatibilizar creando más carreras para darle sustentabilidad. Pero para eso tenía que tener infraestructura física. Para eso me tuve que acercar al gobierno regional. Por suerte yo tenía buenos vínculos y don Carlos González era muy hábil y me designa rector. Logré convencer al intendente y luego al Ministro de Educación que era Ricardo Lagos. Por mucho tiempo él se jactaba que yo había sido su mejor secretario ministerial. Me tenía que devolver la mano. Lo hizo.

Las primeras carreras que creamos fueron de técnicos e ingenieros forestales. Luego vino la carrera de Ingeniería en agronomía, Ingeniería en computación, las pedagogías y en salud puedo mencionar Enfermería y Psicología. Esto fue un plan de cinco años. De 800 alumnos pasamos a 5000. Fue el primer gran proyecto de plan

de desarrollo. De 800 alumnos pasamos a 6000. Importante fue la incorporación de estudiantes vespertinos en Curicó y Talca.

Esta institución, en un par de años, alcanzará los 10.000 alumnos, por lo tanto esta institución no tiene problemas para pagar las remuneraciones del personal. La debilidad está en que esa sustentabilidad va a depender ahora de la acreditación, de captar los mejores alumnos, de las investigaciones que capten fondos del medio externo para que hagan florecer la creatividad interna y la investigación externa. Un punto trascendental es formar buenos profesionales, con fe en la iglesia, no necesariamente que sean religiosos, pero que sí reflejen valores como la transparencia, la honestidad, el cariño, la fraternidad y la solidaridad.

Volviendo al área de mi especialidad, creo que ya hay evidencias suficientes en los últimos años de que el ejercicio físico es una herramienta tremendamente útil para ayudar a la salud general de la población. ¿Cómo yo ayudo a la salud del niño? fortaleciendo su capacidad intelectual. Entonces el ejercicio tiene que estar orientado a desarrollar el poder cognitivo de los infantes. Sabemos que es una herramienta útil para desarrollar conexiones neuronales y liberar factores de crecimiento neuronal. Todas esas cosas la sabemos, pero el desafío es cómo lo hacemos, qué tipo de ejercicios, qué tipo de entrenamiento, que tipo específico de entrenamiento hacemos para lo-

grar eso. Especialmente en los niños de los sectores más vulnerables.

Si vamos ahora a los jóvenes, que es el otro gran sector que está quedando, debemos preguntarnos: ¿De qué están enfermos? de sobre nutrición, de enfermedades degenerativas. El ejercicio puede revertir todo esto ¿Cómo lo hacemos? ¿Qué investigación hacemos? ¿Qué tipo de actividad física? ¿Cómo formamos a los profesores para que enfrenten esto? ¿Cómo sensibilizamos a la sociedad? ¿Cómo logramos que la sociedad, a través de los grupos que tiene, logre financiar eso? ¿Cómo cambiamos, por ejemplo, las corporaciones deportivas municipales? Lo único que hacen es poner número a las personas atendidas. El mismo Instituto del Deporte ¿qué es lo que hace? números. Pero los números no resultan, porque esta población sigue enferma igual.

En cuanto al adulto mayor, diré que en unas décadas más será una población mayoritaria ¿Cómo los atiendo? Sin duda requieren de una atención especial. Por lo tanto debo preparar a nuestros profesores de educación física para que mejoren la calidad de vida de esos adultos mayores. Esos son los desafíos de la Escuela de Educación Física. El capital humano está aquí. Son los estudiantes. Yo sueño dejar con un proyecto de vinculación a la escuela, pero no hecho con la municipalidad, porque ya ese interés está contaminado por la política. Mi interés son las organizaciones comunitarias de adultos

mayores, y desde ahí trabajar con los estudiantes atendiendo sus necesidades.

Este ha sido parte de mi camino. Ayudé a formar esta institución, tal como lo hicieron muchos colegas, por lo tanto el cariño que le tengo a esta institución es entrañable. Es el pilar fundamental de algo que hicimos parte nuestra, y por lo tanto el cariño es inmenso. Todo lo que le pase o lo que no le pase a la carrera me duele y me reconforta. Y mientras tenga vida estaré siempre por la idea de soñar nuevas ideas para seguir soñando.



UN DOCENTE A TODO TERRENO



MANUEL WERNER HERRERA BLANCO [1951]

Profesor de Educación Física, Licenciado en Educación, Magíster en Educación Física. Entre sus múltiples funciones destaca el ser Académico de la Facultad de Educación desde 1983 hasta la fecha y haber sido Director de Escuela en el periodo 1998-2001. En cuanto a sus logros deportivos figura como seleccionado de básquetbol 1971-1978, Técnico de selecciones Damas y Varones 1983-2019, haber obtenido tres segundos lugares en básquetbol varones UCM y un campeonato nacional damas UC.

Yo ingresé a la escuela el año 1971. Tres años antes de iniciarse la Escuela de Educación Física. Yo estaba estudiando acá mismo, en la Escuela Normal Rural Experimental, donde mi vocación era ser profesor básico. Estuve cuatro años acá, por lo tanto, yo tenía muy clara mi línea, independiente de la parte deportiva que ya estaba floreciendo en su momento. Justo cuando nosotros cursábamos Cuarto Medio ya existían dos generaciones de físicos de la universidad, y ahí nació la inquietud de varios compañeros míos del curso. El requisito era dar la Prueba de Aptitud Académica.

En la parte deportiva recuerdo al profesor Tomás Smith, un icono en la formación de deportistas de La Salle. También recuerdo a la profesora Enriqueta Del Solar, madre de una ex compañera mía de estudio. Don Roberto Villena, don Rómulo Santelices, Willy Herrera. Se nos permitió el ingreso de un grupo de quince compañeros de la escuela rural hacia la Escuela de Educación Física, así que fue un traspaso muy bonito para nosotros, porque además que éramos muy deportistas éramos un grupo.

A mí me tocó estar en la etapa de transición, porque justo en un momento determinado estuvieron profesores de escuelas emblemáticas en la escuela y marcaron un sello bastante grande en la formación de todos. Hablo de Cabero, Matamala, Juan Toledo. Había dos grupos de profesores, la mayoría eran de afuera. Traían lo que se

estaba viviendo a nivel nacional e internacional en cuanto a la formación de los profesores. La línea deportiva y la pedagógica iba por carriles separados, pero cada alumno elegía por cuál de ellas seguiría para su formación. Aunque había más relevancia en el área de deportes. Las prácticas que nosotros hacíamos eran especializadas en un sólo deporte.

Teníamos muy poca infraestructura, recuerdo bien, por ejemplo natación no teníamos acá. En La Salle había piscina y en el Country Club. No teníamos cancha de fútbol. Nos íbamos a Las Rastras. Ahí practicábamos.

Nosotros éramos una universidad regional, pensada en la región. Pero cuando ya aparecieron muchas escuelas de educación física nosotros tuvimos que ya pensar de forma más amplia. O sea pensar a nivel nacional lo que estábamos haciendo, para que todos nuestros egresados, que venían de todos lados, pudieran enfrentarse a situaciones escolares donde también los estudiantes pudieran desarrollarse con la investigación y la vinculación con el medio.

Se le dio mucho énfasis a las prácticas tempranas de nuestros alumnos, y eso se marcó en el tiempo. Eso nos dio la posibilidad de integrarnos a los colegios de Talca, tanto particulares, particular subvencionado y municipales. Esto nos permitió tener contacto directo con los colegas que trabajaban en los colegios. Nos pedían pre-





sentaciones de gimnasia rítmica y nosotros íbamos adonde nos llamaran. Íbamos a todos lados con nuestros deportes, a mostrarlos a los colegios. Hacíamos cierres de año con actividades. Además siempre teníamos buena relación con los agentes deportivos que estaba relacionada con la DIGEDER.

En el área de educación yo creo que me marcaron dos profesores que fueron emblemáticos: don Roberto Villena y don Romulo Santelices. Ellos, aparte de indicarnos lo que era su ámbito, tenían con los estudiantes un trato muy humano. Y es que ese tipo de formación, muchas veces, no se da en el campo de las universidades, pero como era una carrera de pedagogía ahí había mucho trato personal y eso creo que nos marcó a nosotros en el ámbito pedagógico y en el ámbito especializado.

Tengo el recuerdo de Roberto Montecinos, que siempre trabajó con nosotros, independiente que fuera de otra área, pero siempre estaba ligado con nosotros, porque además él inició la parte investigativa nuestra. Muy temprano nos inculcó la idea de la investigación. Sin duda es un profesor emblemático que nos marcó bastante. Como olvidar a la profesora Miriam Angulo, colega que también marcó una tradición. Fue la maestra gimnasta de todas las profesoras que egresaron. Destacada a nivel nacional como jueza, deportista y formadora.

Yo estudié en el Manuel Larraín (Liceo San Pío X). Desde ahí, de la parte escolar, llegué a la escuela normal donde yo ya estaba en el club Ferroviario. Mi primer entrenador fue Gonzalo Vásquez y Luis Díaz que era autodidacta, pero que nos daba ánimo y nos enseñaba la parte técnica. También, en esa época, alcancé a jugar campeonatos escolares nacionales por Talca, campeonatos nacionales juveniles desde los 14 años. Eso nos permitió abrir otras redes de contacto. Nosotros jugábamos en la Católica. Se jugaba a gimnasio lleno. Era bonito que viniera Concepción, Huachipato. En ese tiempo había campeonatos escolares. Eran los días miércoles. Se hacían tardes deportivas. Íbamos todos al gimnasio a hacer deporte.

Cuando yo era niño entrenaba prácticamente todos los días, mi patio era una cancha de deporte. Estábamos todos los días metidos en la cancha y eso yo siempre lo destaco, fue una garantía que yo tuve. Se jugaba fútbol, baby fútbol y básquetbol, y teníamos un equipo y participábamos en las competencias. Entonces fue cuando me di el salto y fui a jugar a otro nivel y ahí me fui al club de la Católica, el club deportivo. Mi entrenador era Tomás Smith y después estuvo mi hermano Patricio. A los 19 años tuve la posibilidad de llegar a la selección nacional.

Bueno yo creo que ahora, como está el mundo actual, debemos más que nada, aparte de enseñarle todo lo que es curricu-

lar, también enseñarles a enfrentar situaciones. Porque, como está el sistema, muchas veces vemos chicos que egresan y no tienen trabajo inmediatamente y tienen una complicación y es ahí donde deben ser fuertes y enfrentar la situación haciendo, a lo mejor, otras cosas. Porque nuestros estudiantes tienen un sello especial, donde los valores están muy de la mano con las personas que se deberían formar. Elementos como la responsabilidad, la actitud todo lo que significa la empatía, estar conectados con la gente, ser respetuosos es un sello que no debemos perder, porque eso va a quedar marcado.

Yo creo que una de las falencias que tenemos es que muchas veces le perdemos

la pista a los que están haciendo nuestros alumnos. Hace un tiempo yo me encontré con un chico que andaba en Puerto Varas y que estaba trabajando en Santiago. Fue una satisfacción encontrarme con él. Había sido formado en nuestra carrera, había egresado de acá y me preguntaba por todo lo que estaba pasando acá. Si tenemos el acceso a las redes sociales, si podemos estar vinculados a nuestros ex alumnos, quizás logremos profundizar los procesos de investigación y pedagogía y hacer que el trabajo de la universidad y de la carrera tenga un sentido de más alto aliento. Ese es mi pensar, hacer que nuestros estudiantes vivan la universidad más allá de los cinco años de estudio.

——— “ ——

EJEMPLO DE GESTIÓN Y DESARROLLO ESTUDIANTIL

——— ” ——

OSVALDO JIRÓN AMARO (1950)

Profesor de Educación Física, Licenciado en Educación y Magíster en Educación por la Universidad Católica del Maule, vinculado al atletismo. Entre sus funciones universitarias cuenta con haber sido Jefe de deportes, Director de Escuela en dos periodos y haber realizado múltiples proyectos de investigación asociados a la pedagogía y la enseñanza de la educación física. Se ha desempeñado también como Director general de vinculación UCM.



Me inicié estudiando en la tercera promoción de la Escuela de Educación Física, en 1971. Durante ese proceso yo estudié hasta el año 1974, porque el año 1975 me fui a trabajar a una escuela básica y posteriormente al Colegio Integrado, donde desarrollé gran parte de mi carrera. Posteriormente el año 1989 ingresé, por una invitación del director de la época, el señor Patricio Gatica, a dar clases de atletismo. Yo tenía un cargo directivo en el colegio, era el director. El año 95 me integré con jornada completa. Ahí ocupé el cargo de Jefe de Deportes y Responsable del Club Deportivo. Además de mantener esas horas de atletismo que tenía. Fui director de escuela en dos periodos, además ocupé el cargo de decano interino.

Estando en la escuela fui director de dos proyectos de innovación. Uno de ellos tenía que ver con la innovación desde el currículum en el ámbito de su traslado hacia las competencias. El otro proyecto fue de innovación en el ámbito de las prácticas, también ocupé el cargo de coordinador académico del programa Magíster en Ciencias de la Actividad Física. Posteriormente ocupé cargos en la dirección de vinculación de la universidad y fui delegado de rectoría para la gestión universitaria hasta el 2018. Desde el 2019 ya hice mi proceso de retiro de la universidad, jubilando. Ahora sólo tengo horas.

Yo en mi época de estudiante, al igual que muchos compañeros, vivía en Talca y

eso significaba que nosotros, ante cualquier control, nos quedábamos aquí y compartíamos piezas con los estudiantes que en ese momento estaban en el pensionado. En ese contexto había una relación riquísima entre grupos, porque nos ayudábamos mutuamente. Había una concepción solidaria, muy integradora, pero también muy presente dentro de los estudiantes de la época.

En el año 1973, la misma convulsión y situación social, hizo que nosotros estudiéramos muy cohesionados, aun cuando tuvimos ciertas experiencias un poco traumáticas. Afortunadamente nuestro grupo curso se sigue regularmente juntando. Esta forma de ser yo creo que se debe a nuestros profesores. Ellos eran jóvenes que venían llegando de diversos perfeccionamientos. Recuerdo a Armando Díaz Gerding, que era un profesor de cierta edad en ese momento, pero que traía toda una amplia mirada de la educación física y del deporte en perspectiva con la comunidad y pensando siempre en el desarrollo. Alejandro Cabero trajo sus ideas del vóleybol. Éramos creativos, nosotros no tuvimos nunca problemas de metodología, porque sabíamos que con un globo, con una pelota de papel o una bola de trapo podíamos hacer una buena clase.

En la gimnasia trabajamos en orientaciones que nos permitían, de alguna manera, integrarnos rápidamente en la comunidad, a través de ciertas destrezas bá-

sicas, que en ese tiempo eran relevantes. Ronald Grey y Zamorano, entre otros, venían de Santiago, llegaban a dormir aquí a la universidad. En ese tiempo había alojamientos. Hacían su clase y se devolvían, venían del Pedagógico de la Universidad de Chile.

Si tuviera que referirme al primer gran hito en estos cincuenta años de carrera, creo que este ha sido el proceso de innovación que hemos incorporado. Yo creo que hay un gran liderazgo, tanto de los directivos, como de la propia escuela. Yo creo que eso nos ha permitido avanzar y actualizar nos de acuerdo con las exigencias de la educación del país.

El segundo hito es que fuimos los primeros que nos sometimos a un proceso de acreditación. Y nos han premiado con años de ésta. No es menor hablar también de la escuela y su relación con el medio social. Recuerdo que vivíamos en constantes actividades con la comunidad y eso creo que significó que la gente entendiera que el deporte y la universidad estaban al servicio de la región.

En ese ese tiempo había tres universidades: estaba la Universidad de Chile, con su sede en Talca, la Universidad Técnica del Estado y nosotros. Se creó una liga deportiva universitaria, donde se competía con las tres universidades en todos los deportes clásicos: básquetbol, fútbol, vóleibol y atletismo. Con ello empezamos a introducir el

deporte en la ciudad, y como los profesores egresados participaban de los colegios, creamos también las ligas escolares. Se fue creando un trabajo con el deporte escolar, que de alguna manera, nosotros ya hacíamos a través de las prácticas, porque todos los ramos eran prácticos. Si había que hacer una presentación en la universidad entonces los traíamos para acá y presentábamos un campeonato interno en todos los deportes.

Si tuviera que hablar, y ponderar a mis formadores en la carrera, tendría que decir que la respuesta la tendría que dividir en dos: una es la parte de educación física propiamente tal, la disciplinaria. En eso no tengo dudas que Armando Díaz marcó en mi trayectoria. Además, cuando él estaba ahí, yo cree un equipo de atletismo a través de una empresa talquina, la arrocera Miraflores. Él me motivó para esto y obtuve un excelente rendimiento, tanto nacional como local. En el equipo tuvimos a un destacado deportista que fue estudiante de la universidad y campeón sudamericano.

En el ámbito de la educación física yo creo que Alejandro Cabero, Eduardo Ubal, y Sergio Bravo fueron fundamentales en la formación. Ellos nos entregaron las herramientas necesarias para entender el desarrollo de la educación física desde una mirada más global, desde la mirada de las personas no especialistas, pero si necesitadas de tener una buena actividad física. Yo creo que el rector, don Roberto Montecinos, me entre-

gó una línea y me marcó de manera muy positiva, en el sentido que la gestión se hacía con las personas, es decir, con la participación de ellas en las decisiones.

El rector Durán también dejó una huella en mí, en el sentido que me dio la oportunidad de participar en el ámbito directivo de la universidad, con dos cargos importantes: director de vinculaciones y después acompañándolo en la rectoría como delegado. Ahí tuve la otra mirada de la gestión, en cuanto al cumplimiento de las metas, pero con una línea clara de desarrollo. Desde ahí veíamos como se podía avanzar, en pos de una gestión mucho más dinámica, más clara mucho, más puntual en cuanto al logro de las expectativas.

Para mí fue muy importante la formación inicial que tuve con los profesores mencionados, ya que lo que pude transmitir en el colegio (el Integrado donde hice la práctica) me permitió ir creando espacios, como por ejemplo un gran proyecto de hacer actividad física todos los días en el establecimiento. Esa era la intencionalidad, la educación física como un aporte al desarrollo humano.

El Colegio Integrado dejó una huella en mí el sentido de estar siempre inquieto por buscar formas de crear desde la educación física. El colegio también me dio la confianza para tener cargos directivos, lo que cimentó, más adelante, toda la capacitación realice en la universidad. Lamento no haber

alcanzado mi grado de doctor, pues yo tenía esos estudios con los ramos aprobados. Sólo me faltó terminar la tesis, pero eso no opaca todas las oportunidades que he tenido de gestionar, primero como director de escuela y luego como docente en el magister y en todos los cargos directivos que tuve.

Si tuviera que proyectar un concepto para reflejar mi recorrido yo lo sintetizaría en esfuerzo y confianza en la creación. Yo creo que hoy día tenemos una situación especial con los estudiantes. Hoy día los jóvenes que nos llegan a la escuela son distintos a los antiguos, porque ahora son de exigencia a corto plazo y de muchas responsabilidades que no se cumplen. Debemos buscar la manera de formar profesionales que permitan llegar a contextos difíciles de la comunidad, a situaciones sociales complejas que le permitan ayudar al desarrollo de las personas.

Hoy día la escuela sigue siendo un ámbito fundamental para el desarrollo de la sociedad. Si nosotros no formamos estudiantes que tengan ciertos valores, que sean capaces de buscar mejores relaciones y un buen pasar para la comunidad, yo creo que la educación va perdiendo fuerza. Dada la dinámica futura, la vulnerabilidad de los estudiantes debe reconocerse y transformarse en una herramienta de superación, ya que serán profesores que llegarán a sectores marginados. Por lo tanto necesitamos darles

herramientas para que ellos mismos construyan sus formas de enseñar para la vida.



LA RUTA DE ENSEÑAR PARA LA VIDA



CÉSAR RODRIGO VARGAS VITORIA (1958)

Profesor de Educación Física, Licenciado en Educación, Magíster en Educación Física, Doctor en Ciencias de la Educación. Entre sus cargos académicos se encuentra el haber sido Director del Departamento de Ciencias de la Actividad Física, UCM 2005–2014, Coordinador del Área de Deportes y Recreación del Instituto de Estudios Generales de la UCM 2000-2014, Coordinador Certificaciones del Instituto de Formación General desde la Facultad de Educación de la UCM 2006-2014, Director Académico del programa de Magíster en Ciencias de la Actividad Física y Salud, UCM 2009-2014 y Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación UCM hasta la fecha. Entre sus logros deportivos destaca el haber sido entrenador de gimnasia de la PUCCH y UCM 1983-1988, siendo Campeón Nacional Universitario en esta disciplina.

Si debo hacer un recuento de mi recorrido aquí en la universidad, puedo empezar diciendo que mi proceso como estudiante de la carrera de Educación Física de la Pontificia Universidad Católica de Chile sede Talca partió el año 1976 y culminó en 1980. En 1981 fui contratado a jornada completa, producto de la salida del profesor Francisco Muñoz Lamich, especialista en la disciplina que yo ejercía, es decir, la gimnasia artística.

En esos años comencé a participar en colectivos de académicos que se organizaban para recibir a los futuros estudiantes que debían rendir los exámenes físicos correspondientes. Asunto que era una exigencia importante para entrar a la universidad, más que la Prueba de Aptitud Académica. En el año 1984 mi labor fue conformar el equipo del cuerpo de profesores. Hasta que tomé la decisión de especializarme en el ámbito del entrenamiento deportivo. En 1984 también comencé a dictar las clases de teoría y práctica del entrenamiento deportivo.

En ese contexto se fue desarrollando mi tarea académica, posteriormente indagué en la importante tarea de participar en comisiones asociadas a la supervisión del modelo curricular, revisar cursos de las asignaturas, pero siempre bajo el rol de académico. No en funciones directivas. En esos menesteres se desempeñaba don Patricio Gatica o Pedro Valdés, quien informó, en su calidad

de director de escuela, mi incorporación al staff docente

En la medida que fui avanzando en mi desarrollo profesional, me capacité en distintas disciplinas para aportar en lo que yo sabía a la formación de los estudiantes. Esa fue una característica que tuvimos todos los profesores que participábamos del cuerpo académico. El currículum se sustentaba fuertemente en el desarrollo de la disciplina. Había ocho semestres de gimnasia artística en el currículum, cuatro de básquetbol, cuatro de vóleybol, cuatro de natación, cuatro de atletismo.

Por muchos años el foco se sustentó en el desarrollo curricular deportivo y el entrenamiento. Aquí hubo dos marcos de inflexión en el desarrollo de nuestra escuela. Es preciso mencionar a dos académicos fuertemente consolidados: Armando Díaz (ámbito de la didáctica) y Zenen Valenzuela (entrenamiento deportivo). Ambos maestros marcaron un hito importante en las características del desarrollo futuro de la escuela. Cuando Díaz dejó la universidad (por allá por 1978), Zenen Valenzuela se asentó con su mirada formadora y la escuela pasó a caracterizarse por tener una carrera fundamentalmente deportivista.

Nosotros éramos Pontificia Universidad Católica de Chile desde una sede regional, caracterizada por un entorno en que se desarrollaban tres carreras desde el año 1976. Yo de antes conocí la universidad, por ahí





por 1975, debido a la gimnasia. Ahí se organizaban eventos deportivos y yo venía a competir. Era el tiempo en que los estudiantes actuaban de jueces sin ser especialistas en la materia, pero como yo era escolar no tenía idea y no importaba. Lo importante era vivir la experiencia en la universidad, que todos nos conociéramos.

Tengo el orgullo de decir que pertenecí a la primera carrera que se fundó en la universidad y que estuve bajo el alero de profesores que siempre nos inculcaron la idea de superar cualquier dificultad. Llegamos a instalar a la escuela prácticamente en todos los campeonatos deportivos que se hacían en la época. Eran organizados por la Pontificia y siempre los ganábamos. Es que todos éramos especialistas en un deporte, habían equipos seleccionados de muy alto nivel y competíamos sin complejos con cualquier selección nacional que se nos presentara. Teníamos las condiciones y la unión nos convirtió en una familia.

Eran los tiempos en que no había un rector, sino un director que tomaba las decisiones en beneficio de la sede, sin embargo, y aquí hay un aspecto negativo de ser sede regional, era que no teníamos tuición sobre los recursos financieros que la universidad tenía. Por lo tanto las decisiones administrativas siempre debían ser consultadas con la sede central. Este centralismo no nos hacía crecer lo suficiente. Todo era

muy modesto, pero sin embargo había una fuerte voluntad por progresar.

La lucha por la autonomía duró 20 años. Desde 1969 hasta 1990. Creo que para la misma Pontificia resultaba muy engorroso desde el punto de vista administrativo tener sedes en distintas regiones. La historia cuenta que pidieron autorización para entregar las sedes en comodato a las diócesis y la respuesta fue negativa, ya que ninguna institución de iglesia se puede cerrar o se puede desagregar de su estructura original. Finalmente los obispos de cada una de las regiones asumieron el compromiso de recoger o aceptar o atraer todos los recursos que la Pontificia tenía, es decir, sus recursos humanos. Los profesores fuimos traspasados a la diócesis sin que se nos cortara la relación laboral ni la continuidad. Ese proceso duró un año y fracción. En 1991 nos transformamos en Universidad Católica del Maule.

Desde el año 1991, hasta el año 2000, dimos el paso para ser Universidad Católica del Maule. Con esto se comenzó a tener una administración independiente y en el cual se creó, en el año 1992, la Facultad de Ciencias de la Educación, donde se inscribieron todas las carreras asociadas: Educación Diferencial, Educación Física, y Educación Parvularia, y por supuesto Pedagogía Básica, la pionera.

Ya en el 2000 comienzan a crearse nuevas carreras, las de ciencias son fundamentales para el desarrollo de las pedagogías. La

universidad se adjudica proyectos estatales como el MECESUP, que tiene que ver con la innovación curricular y con el desarrollo de un nuevo modelo que empezó en Europa en la década del 2000 y que prontamente fue traído ese modelo a Chile. Nosotros nos acogimos a una innovación curricular asociado a un modelo basado en competencias y tuvimos como asesor a Sergio Tobón, un experto colombiano quien estuvo participando con nosotros durante ese proceso. Con él vimos las fortalezas y las debilidades en ese cambio curricular, que fue durante el año 2003 y 2004.

El 2011 también hay un hito importante, que tiene que ver con el cambio de la nueva estructura de la Universidad Católica del Maule, en el cual el 2013, entre otras cosas, se creó la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado. Sin bien es cierto, antes había una dirección de investigación y postgrado (DINPER), esta no permitía desarrollarse de manera adecuada, porque la figura del postgrado y de la investigación no estaba lo suficientemente fortalecida y organizada. Yo diría que hasta el 2013 tuvimos una universidad eminentemente docente. El pregrado era lo fundamental hasta el año 2013. Luego comienzan a aparecer con fuerza los programas de postgrado. Si bien había programas instalados antes, estos tenían sólo un carácter docente.

La Escuela de Educación Física siempre ha marcado los hitos de la universidad.

El 2005 se creó el Magíster en Educación Física. Tuvimos cerca de 30 estudiantes, y como vimos que no éramos capaces, por el colectivo de profesores que atender anualmente, más los estudiantes nuevos que ingresaban, lo tuvimos que hacer bianual. Se hizo el 2007, después el 2009, después el 2011 y a partir del 2011 comienza un llamado anual, pero con un carácter modificado: un programa académico que no podía tener más de 15 estudiantes. .

En resumidas cuentas, en 1991, nos instalamos como una universidad autónoma, independiente, perteneciente al consejo de rectores desde el principio. Aunque inicialmente no fuimos considerados por las apelaciones que hizo la propia Pontificia Universidad Católica de Chile y los directores de ese entonces de cada sede apelando al CRUCH de que por ser hija de la Pontificia, de por sí, debiéramos estar incorporados en el consejo de rectores. Y eso marca una particularidad, porque no hay ningún documento que indique que nosotros pertenecemos al Consejo de Rectores por algún decreto del propio consejo de rectores siendo una universidad privada perteneciente al CRUCH. Fuimos convidados a participar al CRUCH y formamos el grupo G9, producto del pasado y producto principalmente de la constitucionalidad, que con el tiempo se ha vuelto un hecho muy relevante.

Estos hitos han sido parte de mi vida, de mi familia, de mis hijos que se cria-

ron en el patio trasero de la universidad, jugando en los gimnasios, en sus áreas verdes. Tuve la posibilidad de trabajar en otros lugares. Nunca lo acepté, porque esta universidad y esta carrera ha construido mi yo colectivo. Me ha dado la convicción que lo disciplinar no tiene que ver con la adquisición de saberes propios de la disciplina, ni propios de la pedagogía, tiene que ver con educar en valores, con el respeto al otro y a la individualidad. Vivimos una sociedad de relaciones cada día más impersonales y creo que como institución estamos fallando. ¿Será tan complejo privilegiar las denominadas habilidades blandas, que son el pilar de competencias transversales y genéricas?

Con la experiencia que he tenido en el campo de la gestión, en los roles que me ha tocado asumir, puedo decir que el elemento central, en la formación de un profesor de educación física, es desarrollar la capacidad de diseñar un currículo en el que se integren los saberes pedagógicos, los saberes disciplinarios, los saberes de formación general y ponerlos en práctica en la idea de que toda formación pedagógica es un desafío entre lo que se conoce y lo que puede aparecer de un día para otro en nuestra realidad. De no tener esa inquietud no habrá forma de entender la educación como algo integral y no sólo con futuro, sino más bien con un presente que se despliega en el día a día.

——— “ ” ———

DE LA CANCHA A LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

——— ” ” ———

CARLOS AVELINO DUARTE FARFÁN (1954)

Profesor de Educación Física, Licenciado en Educación y Magíster en Educación. Entre otros cargos académicos ha desempeñado funciones directivas en el Departamento de Ciencias de la Actividad Física. Entre los años 1984-1986 asumió el cargo de Jefe de Deportes PUCCH retomándolo durante los años 1998 - 2009 UCM. En cuanto a sus logros deportivos destacan el haber sido seleccionado de fútbol y campeón JUNAUC entre los años 1975, 1976 y 1978. En esta misma disciplina destaca como entrenador de la selección chilena universitaria, donde obtiene vice campeonatos a nivel internacional y dos campeonatos de Chile el año 2004 en el sudamericano Chile-Concepción. En el ámbito del atletismo fue seleccionado y campeón de Chile por equipo el año 1976.

En diciembre de 1978 yo hablo con Eduardo Prieto. Habíamos terminado juntos la carrera. Me despido y le digo: Eduardo, yo me voy, tengo que trabajar y estoy viviendo a expensas de mi madre y de mi hermana, tengo que empezar a generar dinero. Eduardo me dice: No, Carlos, te tengo considerado para una actividad en la universidad. Yo le dije: ¿Cuándo tengo que estar ahí?

Llegué el primero de marzo a la oficina, que hoy es la sala de reuniones de la rectoría. Ahí estábamos nosotros ranchados. Esa fue nuestra primera oficina como departamento de deportes y se llamaba CODERUC (Coordinación de deportes y recreación de la Universidad Católica)

En ese tiempo los gimnasios estaban disponibles todo el día. Nunca a un gimnasio se le puso llave. En ese tiempo nunca se perdió una polera, una casaca, una zapatilla. Si se quedaba un pantalón de buzo al otro día estaba ahí mismo, podían pasar semanas y semanas. Don Alfredo Reyes, que en paz descansa, siempre pasaba preguntando: “¿a quién se le quedó este chaleco?” Y le entregaba la prenda a su dueño. De manera muy diligente. Cosa que hoy no sucede.

Enfocándome ya, a lo estrictamente educativo, puedo decir que a inicios de los años 80 hubo varios cambios en la malla curricular. Cuando yo llegué a estudiar en 1974, pensé que iba a estar con buzo todo el día, que sólo practicaría deportes, que ser profesor era estar sólo en el campo de juego.

Pero no fue así: en mi formación tuve música, filosofía, psicología, sociología, biología. Para mí fue una novedad, y creo que también para todos mis compañeros. El correr y sudar más no nos haría ser profesores de educación física.

La natación la hacíamos en la sala, mientras leíamos los libros. Hacíamos todas las acciones en seco. Nos empapábamos de toda la historia y los procedimientos metodológicos. En noviembre empezábamos con las prácticas y teníamos clases en la piscina fiscal y en la piscina del regimiento. Todos los días alternando. Cuando no teníamos piscina temperada (porque en esos tiempos en noviembre todavía hacía frío a las 8.30 de la mañana) teníamos que zambullirnos igual. Era una forma de templar el espíritu. Fuimos hijos del rigor y del agua helada, en esa universidad del año 1974.

Como se dice, yo soy de la vieja escuela y creo que hay dos cosas que deben ser fundamentales: primero la responsabilidad. Yo, como directivo, prefiero tener un profesor que cumpla y que a lo mejor le falten algunas cosas en el plano formativo. Eso, con esfuerzo se puede pulir. Si no es responsable cualquier proceso que emprenda no lo podrá terminar o será a medias.

Un profesor no puede llegar corriendo justo a las 14:30 a tomar el libro de clases e irse todo agitado para enfrentar un curso. El sello distintivo de nuestra universidad es la calidad que parte por los conceptos que

nosotros hemos entregado en los diferentes módulos que componen el Currículum en la formación inicial docente. Porque gracias a Dios, y a raíz de todas estas acreditaciones de hoy día, la planificación hoy es integral y los estudiantes saben cómo y por qué están siendo evaluados.

La sociedad ha cambiado, los chiquillos tienen otras perspectivas, otras visiones, otra formación. Ahora, si bien tenemos estudiantes apasionados por el área deportiva, hay muchos que también vienen por la parte pedagógica.

En 1982, don Zenen Valenzuela Kleiver decide irse a Bolivia y nuestra escuela queda sin profesor de fútbol puesto que el profesor de la cátedra Enrique Matus también se va a Bolivia. Por sugerencia de Patricio Gatica es que don Jaime Iragüen me va a buscar a Rangers. Yo trabajaba en esa institución deportiva, era el preparador físico del primer equipo. Un día de entrenamiento yo estaba en la cancha y un caballero de corbata me dice: Cómo está, Carlitos Duarte, sabe que lo vengo a buscar, es que tengo un problema con un profesor de fútbol y Patricio Gatica me dio su nombre y quiero conversar con usted el lunes en la universidad a las 10:30.

Llegué ese día a la escuela de Educación Física (que ahora es la central de impresiones). Al rato me recibe don Jaime y nos fuimos por la cancha de baby, pasamos el Patio de las Palmeras, giramos a la últi-

ma salita que había y abre la puerta y me dice adelante. Entro y la sala estaba llena de estudiantes. Don Jaime les dice: “estimados alumnos, muy buenos días, la persona que está a mi izquierda es el profesor Carlos Duarte Farfán, él es egresado de nuestra casa de estudios y participó en fútbol todos los años en la selección y fue campeón de los JUNAUC en los campeonatos, y hoy día es profesor de Educación Física del Colegio Integrado y además es entrenador y preparador físico del Club de deportes Rangers que milita en la primera división del fútbol Chileno y a partir de hoy día él será su profesor”.

Recuerdo que don Jaime me pasó una carpeta y se fue. Yo le dije a los estudiantes que no conocía el programa y que esperaba que la próxima clase pudiéramos comenzar a trabajar. ¿Qué les podía decir? Al rato volví donde don Jaime, me pasaron los planes y programas del curso de fútbol, hice algunas modificaciones en torno a lo que yo estaba viviendo en el fútbol profesional y ese fue el comienzo de todo. Les pedí a los estudiantes, que por mi trabajo en Rangers tenía poca movilidad de horario, así que trabajaríamos en horarios muy precisos donde yo tenía libre.

Bueno y de ahí empecé a trabajar y la verdad es que uno no dimensiona en primera instancia la importancia de ser docente. Así estuve desde 1982 hasta 1984. Un día me llama Jorge Lorenzini y me dice: Pro-





fesor, le comunico, que a partir del próximo año, usted será el jefe de deportes de nuestra universidad, por lo tanto va a tener que trabajar usted jornada completa. Yo le expliqué que trabajaba en el Colegio Integrado. Me dieron todas las facilidades para continuar en el Colegio.

Al poco tiempo me llega nuevamente otro remezón. Me mandaron a perfeccionarme a Brasil, donde estaba el profesor Rodrigo Vargas, que me hizo los contactos para realizar un curso de Ciencias y técnicas de fútbol. Estuve en Río de Janeiro y fue una experiencia vital para mi formación profesional. Logré sacar un pos título en Brasil. Al año, ya de regreso, comienzo la licenciatura. Fui compañero de Germán del Río, de Miriam Angulo, de Rómulo Santelices y de grandes profesores, que al igual que yo, no tenían la licenciatura. Después de eso la realización del magíster fue algo natural.

Yo llegué aquí porque me gustaba jugar fútbol y desde ahí es donde parte mi historia personal. Cuando yo decidí estudiar educación física yo había cumplido recién los 18 años. Había salido vice campeón de Chile en fútbol amateur y ya tenía el ofrecimiento de Deportes Colchagua para integrarme a su equipo. Ese año yo di la Prueba de Aptitud Académica. Había quedado seleccionado en Educación Física. Cuando le conté a mi padre me dijo: “¿para qué vas a estudiar?” Recuerdo que estábamos en la mesa, mis cinco hermanos, mi madre, mi abue-

la, un primo y mi papá. Mi madre le dice a mi padre: “todos los demás hijos tuvieron la oportunidad y creo que hay que darle una oportunidad y lo vamos a apoyar y si no puede lo tendremos que aceptar igual”.

Llegué aquí a Talca, desde San Fernando, las 23:30, parado en la 1 sur, sin saber para dónde ir, no tenía ninguna referencia y ningún conocido. Por esas cosas del destino pasa un amigo de San Fernando, Juan Eulogio Quiroz y me pregunta qué estoy haciendo. Le digo que vengo a matricularme a la universidad, pero que es mañana y que tendré que hacer hora en la plaza. Me llevó para el sector de la universidad y me ofreció una pieza donde poder descansar. Así empezó todo.



FORMADO Y FORMADOR EN VALORES



JORGE ANTONIO ROJAS CHAPARRO (1960)

Profesor de Educación Física, Magíster en Educación. Entre sus actividades profesionales se destaca la dirección de numerosos establecimientos educacionales de la región, siendo desde el año 2014 director del Colegio Polivalente Japón de la ciudad de Curicó. También se ha desempeñado como docente en diversos centros de formación técnica.

Yo estudié Educación Física porque tenía referentes que me motivaron a estudiar esta carrera. Mis profesores de aula, en el Liceo de Hombres Luis Cruz Martínez, marcaron mi vida. Tengo que reconocer, con mucho respeto, que fui el mejor egresado de mi promoción, donde había catorce Cuartos Medios. Pero mucho más allá de lo académico, que son dones que me dio el señor, tuve también el liderazgo enseñado por el profesor Jorge Mozzo y el profesor José Muñoz, que además me inculcaron el amar la profesión docente y la educación física.

Al encontrar en esta carrera espacio para la libertad y el poder expresarme por medio del movimiento, también sumado a todo esto la vocación docente heredada de mi familia, hicieron que la educación física se configurara como un medio único para poder contactarme con jóvenes e influir en su futuro y pensar que yo podía ser un agente de colaboración para el crecimiento de las personas y la sociedad.

No había estado nunca en la Católica, pero me puse a investigar, y el tema valórico fuertemente arraigado, unido a los valores cristianos y humanos, además de una fuerte formación con sus selecciones deportivas, dieron sentido y rumbo a mi búsqueda de una formación integral.

Tuve la suerte de acceder a una beca de residencia, en donde hoy están las oficinas de educación, eso me permitió trabajar en una comunidad de residentes venidos de

todas partes. Recuerdo con mucho cariño a Raúl Lorca el Polaco de Puerto Natales. Había compañeros de Coquimbo, de Arica. Eso hizo que fuéramos una comunidad donde las culturas se empezaron a entrelazar y aprendimos todos de todos.

La Católica me recibió muy amablemente, tuve grandes maestros que al final marcaron mi vida, siempre me sentí en casa, quedándome los fines de semanas en la universidad, entrenando y leyendo, porque siempre estaba la posibilidad de que se abriera la biblioteca para ir a estudiar.

Era una hermandad donde todos nos ayudábamos, ahí a todos nos importaba lo que le pasaba al otro, de hecho yo nunca di una prueba física si no tenía a todo mi curso y a estudiantes superiores e inferiores alentándome. Recuerdo que cuando egresé me despidió toda la escuela haciendo un pasillo de abrazos, todos me desearon lo mejor y me decían: “profe confiamos en ti”, haciendo que me emocionara hasta las lágrimas.

Debido a mis buenas notas tuve oportunidad de cambiarme de carrera, como lo hizo mi compañera María Cecilia Díaz, a quien recuerdo con mucho cariño. Hoy en día es una excelente kinesióloga en Rancagua, pero lo pensé y mi vocación mandaba, más aún cuando tuve la oportunidad de visitar algunos colegios y poder poner en práctica la experiencia adquirida en primer año. La universidad se vinculaba con los colegios, nos mandaban a hacer talleres,

se hacían competencias con los colegios y estábamos nosotros ahí. Como estudiantes de educación física integrábamos selecciones de la universidad en distintos ámbitos para competir con las otras universidades, era toda la escuela movilizada viendo a sus compañeros participar.

En los JUNAUC, que eran juegos universitarios que hacían las universidades católicas, toda la escuela apoyaba, incluso viajando, yo viajé un par de veces a Santiago, a Concepción, a Talcahuano, a ver a mis compañeros como jugaban, con esfuerzo propio hacíamos trabajos de verano. Recuerdo haber estado en Futaleufú y haber viajado en tren acostado arriba de los vagones, donde ponen las maletas, maravillado con todo y haber hecho una cancha de acondicionamiento físico con puros palos. La universidad me brindó la oportunidad de una vinculación real con la gente y su contexto, todo esto permitió darme cuenta de que estaba en el camino correcto y nunca pensé en cambiarme a otra profesión.

Hay profesores que marcaron un hito dentro de la carrera, como el señor Valenzuela. Él era un profesor muy carismático, muy fuerte, muy disciplinado, nos enseñó que una de las formas de tener éxito era la disciplina y la planificación. Nos decía: “sin planificación no hay acción”. Tomando estos certeros consejos me fue cada vez mejor, no siendo un gran deportista, comparado con el alto nivel que había en esos

tiempos, ya que fui compañero de grandes, como por ejemplo Hugo Rubio, jugador de Colo-Colo, que jugó en Italia. Su desempeño me motivaba a esforzarme el triple, así como el mío motivaba a Hugo a esforzarse el triple en el aspecto académico.

Había un complemento fraternal que nos unía a todos, y una hermandad que existía entre los funcionarios y los estudiantes que nos hacía un buen equipo. Se organizaban grupos para salir a trotar, se jugaban partidos de fútbol hasta quedar exhaustos, además de la fuerte influencia de la iglesia católica en la universidad, sus misas, el cantar en ellas, el crear canciones y formar grupos artísticos también nutrieron mi aprendizaje, aprendiendo a tocar guitarra y un par de instrumentos. Se hicieron grupos y hasta fuimos a cantar a festivales de la canción. Toda esa experiencia me hizo pensar en que, más que encontrar estudios, yo aprendía a vivir la vida de otra manera.

Finalmente, en los dos últimos años de mi carrera, fui parte del centro de alumnos, donde formamos un departamento de docencia con el objetivo de cambiar un poco el perfil deportivo a uno más ligado a la parte docente. Sentía que nos faltaba más competencia en la parte pedagógica y eso es lo que andaba buscando y seguí buscando después de egresado en mi magíster, en cursos y postgrados. Con esa experiencia educativa logré una búsqueda que me permitió unir a este profesor deportista que buscaba rendi-

miento con el profesor pedagogo que buscaba formar personas.

Siendo profesor de aula, (y sin existir la evaluación docente que hay hoy día) existía la asignación de excelencia pedagógica, donde teníamos que hacer un portafolio y también dar una prueba, logré ser profesor de excelencia académica y en segunda evaluación logré integrar la red de Maestro de Maestros. La experiencia me abrió el horizonte hacia otras instancias de desarrollo, en donde fui creador de una red de educación física: “El Deporte Sin Frontera”. Aquí en Curicó, fue que hicimos varias iniciativas en conjunto con la Universidad Católica, también sobre la actividad física y la vida sana.

Hice un magister en evaluación y currículo, posteriormente postulé a la beca de profesores de excelencia para Chile, logrando quedar dentro de los cincuenta primeros y pudiendo elegir la Universidad de Chile para ir a estudiar. Estando allá logré encontrar un grupo maravilloso de educación 20/20, comandado por la ex ministra Mariana Aylwin. Allí me enseñaron una manera diferente de enfocar la educación, enriqueciendo mi experiencia y ansias de saber.

La universidad me ha invitado a dar charlas a los estudiantes sobre mi experiencia, tal cual lo estamos haciendo ahora, y también sobre la evaluación docente. Igualmente la universidad me invitó a darles una

charla a sus profesores de Educación Física sobre la evaluación, sobre los indicadores, sobre los instrumentos que se aplicaban en la evaluación.

El paso de la Pontificia Universidad Católica de Chile a Universidad Católica del Maule marcó un hito que fortaleció nuestro arraigo, ayudando a mantener la identidad de la universidad y su buen nivel, el cual sigue fortaleciéndose por medio de constantes investigaciones, en las cuales también he dejado mi aporte. Hay investigaciones relevantes que hablan de lo que pasa en el aula, del tema de la calidad de vida en la región del Maule, de la medición de algunos parámetros de conservación física y anatómica, de orientar las clases en torno a que los niños tengan una mejor calidad de vida. La investigación y el deporte han permitido que siempre la universidad se abra a la comunidad, como lo ha hecho con las escuelas de verano y el programa PACE. Yo he visto que llevan niños a la universidad para que puedan conocer lo que va a ser su futura casa de estudios. Lo encuentro maravilloso.

Como director del colegio Polivalente Japón, uno de los más vulnerables de la región del Maule, creo que nuestro sello es ser formador de mejores realidades para los niños que hoy en día vienen con una pesada carga emocional y una terrible carencia afectiva desde sus hogares. Nosotros, queramos o no, tenemos que hacernos cargo de esto, hoy día las familias están ausentes de

los chiquillos dejándolos sin guía y nosotros los profesores debemos intentar formar niños y personas íntegras, felices y educadas, de hecho tenemos a seis niños en la universidad, uno de ellos en la Universidad Católica, marcando un tema histórico para este colegio, donde, a juicio de muchos, están los niños más “malos” de Curicó.

Nosotros hemos demostrado que los niños “malos”, con apoyo y un buen guía, pueden ser fortalecidos y mejorados para lograr sus sueños. Eso nos tiene tremendamente contentos y emocionados, que nuestros alumnos puedan cumplir las cosas que soñaron, mostrarles nuevos mundos y oportunidades, y así cumplir con la tarea fundamental de los profesores.

Un niño en la sala de clases no aprende si usted no se conecta emocionalmente con él. Hoy día los niños presentan muchas carencias de este tipo y el poder de las emociones en el aula es importante. Creo que la parte valórica es un tremendo sello, que marcará el futuro de la universidad, si logramos insertarlo y hacer que los profesores tengan un soporte valórico tan fuerte, lograremos marcar positivamente la vida de sus alumnos. Hoy día los niños necesitan el afecto, el acompañamiento, el apoyo, el estar con ellos. Porque muchos de ellos no van a llegar a ser deportistas, pero si van a llegar a ser buenas personas, y con una buena persona usted hace cualquier cosa.





DESDE

1980

HASTA

1990



LA MÍSTICA DE UNA EDUCACIÓN
TRANSFORMADORA



MARCELO CASTILLO RETAMAL (1967)

Profesor de Educación Física, Licenciado en Educación, Magíster en Educación Física, PhD, Sport and Exercise. Se ha destacado como académico del Departamento de Ciencias de la Actividad Física en la Universidad Católica del Maule desde el año 1992 a la fecha. Se desempeñó como profesor partime en la Escuela de Educación Física, Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Regional del Maule 1989–1991. En los años 2002, 2008 y 2013 estuvo a cargo de la dirección de la Escuela de Educación Física UCM, entre los años 2014 y 2017 fue Director del Departamento de Ciencias de la Actividad Física. Ha liderado programas de magíster y doctorado en esta casa de estudios y durante los años 2017-2019 cumple la función de Vicerrector Académico. Entre sus logros deportivos se ha destacado por ser el entrenador de Selecciones de atletismo y levantamiento de pesas.

Mirando en perspectiva, y pensando en ese pasado que es parte de nuestro presente, me atrevo a decir que para la universidad y para nuestra carrera hay un elemento muy decidor y que marcó un antes y un después en la institución. Este tiene que ver cuando comenzamos a explorar la fórmula de la formación por competencia. En esa lógica se establecía una línea de desarrollo que estaba en una mirada distinta de los procesos formativos. La idea no era sólo utilizar la actividad física como elemento instrumental, sino a la educación en general, que como formación universitaria generara una amplitud en la mirada y volviera a la esencia de lo que es una formación integral. Es decir, cómo a partir de dominios particulares podíamos atender el fenómeno social.

Lo anterior comienza a gestarse entre el año 2002 y 2003, cuando en la Facultad de Educación toma la iniciativa y comienza a generar modificaciones en el currículum de formación y lo transforma de uno basado en objetivos a uno basado en competencias, en donde el profesional muestra habilidades, conocimientos y aptitudes unidas en una sola acción que permiten una ejecución técnica profesional de mayor envergadura y de mayor impacto. Creo que ese fue el hito en lo académico a nivel institucional.

Ya en el 2010 hay una mirada distinta de cómo debe ser una formación universitaria. Está en la modificación de los objetivos competencias y orientaciones. Eso nos

permitió darnos cuenta de que era necesario trabajar a otro ritmo, a otras velocidades, para poder estar conectados con el mundo. Esto nos llevó a una segunda fase o a un segundo momento que me parece que es trascendental en la historia de la universidad: que es la decisión de transformar o de caminar hacia una universidad con cierto grado de complejidad, diría yo que eso llega en el año 2013, en que se observa de que si queremos estar en el sistema universitario jugando en las grandes ligas, estableciendo referencias a nivel local y también internacional, debíamos tener una participación en el contexto de desarrollo universitario mayor. Me refiero a ser generadores de conocimiento y no sólo administradores de él. En conclusión: Docencia e investigación para hacer vinculación con el medio.

Tuve la fortuna de que se confiara en mis dominios para poder participar en este proyecto en una etapa muy inicial de mi carrera, así que eso fue para mí un tremendo reconocimiento, y afortunadamente he podido estar hasta el día de hoy, treinta años después de ese proceso. Yo recuerdo que el mayor elemento de todas nuestras acciones era la transferencia de pasión, que iba más allá de los elementos cognitivos. Una mística que ha sufrido modificaciones en función de cómo hemos avanzado. La sociedad es dinámica, por tanto eso también nos permea. La estimulación hacia querer lo que uno hace, darse cuenta de que uno





es un elemento de aporte en términos sociales hace una diferencia que nos permite tener una perspectiva y una mirada de relaciones más directas con nuestros colegas, nuestros estudiantes.

Ya tenemos cincuenta años y muchos resultados óptimos en desempeños académicos. Tenemos muchos ex alumnos que están muy bien posicionados en sus funciones. En éxitos deportivos hemos sido reconocidos produciendo referentes a nivel nacional. Desde los inicios mantuvimos un nivel de matrícula elevado, y eso nos parece que es interesante, cuando empieza a crecer el número de instituciones a nivel país que ofrecen la disciplina. Nosotros no tuvimos merma en las matrículas, eso indica que hay una transferencia de información y quien se viene a estudiar esta carrera viene a buscar el sello de la Universidad Católica del Maule.

El año 2005 nos sometimos al primer proceso de acreditación. Posterior a esto, asumimos el desafío de mejorar nuestros indicadores internos, lo que nos valió un segundo momento de acreditación por 6 años, es decir, sentíamos que lo estábamos haciendo bien, pero pensábamos que lo podíamos hacer mejor y el año 2015 fuimos nuevamente evaluados luego de los 6 años de acreditación y logramos la máxima acreditación de carrera, vale decir 7 años.

Hay un elemento que creo es necesario destacar en cada proceso de acreditación.

Nosotros hemos presentado un nuevo modelo de formación, es decir, siempre con un enfoque innovador para los nuevos procesos. La primera etapa fuimos acreditados con el modelo tradicional histórico. Esto dio cuenta que las cosas estaban bien. Nos podíamos haber quedado tranquilos, pero creíamos que los desafíos eran otros y que las fórmulas tenían que ser distintas para los nuevos escenarios del siglo XXI. Por tanto teníamos que cambiar y es así como nos presentamos a un segundo proceso de acreditación con un modelo de formación contrario a todo pronóstico, que nos podía incluso hacer bajar la acreditación. Apostamos por un modelo que no presentaba certeza a nivel país. Sin embargo, logramos demostrar que era efectivo y nos valió una acreditación por más años y en nuestro tercer proceso nuevamente estábamos en un rediseño curricular que nos obligó a mostrar nuevas nuevas evidencias al respecto y ahí logramos siete años de acreditación.

Al pensar en todo este recorrido se me vienen a la mente tres personas claves. Partiré por un académico, que si bien es cierto, no era particularmente de la escuela, es muy significativo para nosotros, porque nos dibuja la línea de la formación profesional y es el profesor Roberto Villena. Con una mística muy especial, una tranquilidad y calma en la entrega del conocimiento, pero que nos obligaba y nos solicitaba que generáramos discusión, que fuéramos críticos

desde una perspectiva del modelo educativo entendiendo de dónde nosotros nos posicionábamos como profesionales, no sólo como ejecutores de una disciplina en donde entregaríamos conocimiento al otro, si no que en función del valor que tenía la función profesional y el valor del profesor en su rol social.

La segunda persona, que marca la formación, sin duda fue la profesora Miriam Angulo. Por dos razones particulares: una por un componente de dominio técnico de su disciplina y por su pasión por la actividad que desarrolla hasta el día de hoy. Yo vi reflejado en ella la proyección de mí futuro en términos de creer posible estar vigente en los top de línea. La perseverancia, la disciplina, la rigurosidad, elementos que la maestra siempre impuso en un medio dominado por el sexo masculino. Ella, con su elegancia, con su prestancia, le daba un matiz distinto, y nos obligaba a repensar como actuar.

Don Víctor Manuel Meneses, mientras estuvo con nosotros (que fueron dos o tres años) supo enseñarme a tener una relación entrenador - discípulo. La inteligencia de rescatar en el aprendiz elementos que trascendían desde el punto de vista técnico.

El cambio de pasar de ser sede a universidad regional fue, en su momento, muy impactante. Pues no entendíamos mucho que pasaba. En esa época ya participaba como académico part-time y no entendía

muy bien lo que iba a implicar aquello, pero sin duda fue para mejor. Siendo sede teníamos la cobertura, la atención, el cuidado de la casa central, pero también teníamos ese descuido de ser sede, o sea no teníamos proyección si es que no estábamos alineados a las características o los lineamientos dados por la casa central. Creo que nuestra institución, de manera natural, comenzó a atender las necesidades regionales que no necesariamente eran las mismas necesidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Y creo que el cambio fue favorable, porque permitió focalizarse en áreas que la región necesitaba y fuimos capaces como institución de crecer en esa línea y así posicionarnos de buena manera y ofrecer algunas soluciones que parten de nuestras necesidades en conjunto con las de nuestra comunidad.

En relación al tema investigación- docencia- vinculación, quisiera partir por el elemento que pareciera ser el más débil y que tiene que ver con la generación de conocimiento de orientación local. Nosotros estamos muy al debe. Si es que queremos estar en las grandes ligas universitarias nacionales, con procesos investigativos en la generación de conocimiento, debemos estar más claros en esa falencia.

En la década del 80 se hicieron varias cosas interesantes con muy pocos recursos, pero con mucho ímpetu. Nacieron desde ahí las bases de la inquietud científica y

académica en muchos de nosotros. Algo se hizo, y hoy día, también con pocos recursos, estamos haciendo más. Pero todo nace de esa época, nace en el 80, con unos pocos instrumentales, con algunos laboratorios que permitieron generar una primera línea y despertar esa inquietud que marcó esa década y que permitió que hacia finales de los 90 y toda la década del 2000 se potenciara esa línea de desarrollo.

Ahora todos comprendemos que la academia no es sólo la transmisión de un dominio de un conocimiento, sino que es la generación de aquello, y que tampoco basta sólo con generarla. Debe estar asociada a un buen modelo de formación para que esa transferencia se haga y repercuta en las nuevas generaciones de profesionales. La idea es que tengamos la capacidad de comunicar esto a nuestro entorno cercano.

Yo recuerdo algunas actividades que se desarrollaban en la década de los '80. Tenían que ver con el fomento de la cultura, estaban las tertulias, las conversaciones con personajes intelectuales, con artistas, con empresarios de la zona. Discutíamos una variedad de temas que iban más allá de la formación académica y que nos permitían observar la dinámica del mundo real y así poder acercar la burbuja de la universidad a situaciones de contexto real. Eso fue muy potente, y permitió generar relaciones, vínculos con nuestra comunidad, que hoy día se ven plasmados en la medida en que tam-

bién somos reconocidos como una institución que está ocupada de aquello. Sin duda que la docencia ha sido nuestro bastión más fuerte, tenemos un reconocimiento respecto de ello y cuenta dan nuestros niveles de acreditación en cada una de las carreras.

La investigación es un elemento que tenemos que mejorar. Hoy día tenemos cuadros académicos mucho más potentes. Se están generando áreas de investigación en distintas líneas. La institución ha definido estratégicamente áreas de investigación que permiten potenciar lo que tenemos y focalizar los esfuerzos, por tanto creo que hoy día estamos en un espacio mucho más amigable, más pertinente y que le permite a nuestra área disciplinar conectar con nuestra carrera y generar desarrollo. Sinceramente creo que tenemos todas las bases para poder ser referentes y poder investigar sobre áreas que nos interesan. Particularmente sobre el proceso de educación a nivel escolar y cómo desde ahí se generan cambios sociales.

La vinculación de nuestra carrera siempre se ha manifestado a través de las participaciones de las selecciones deportivas. En primera instancia tenemos presencia en toda la región con nuestros egresados. Anualmente estamos invitados a hacer presentaciones para acercar nuestro trabajo a las distintas unidades educativas donde tenemos ex alumnos. Donde nos invitan vamos, porque entendemos que es nuestra misión, nuestro rol y debemos estar dispo-

nibles para aquellos que en algún minuto ayudamos a formar.

Si tuviera algo que pedir, en este recorrido profesional y humano que me ha tocado vivir, es que nuestros estudiantes amen lo que hacen. En la medida que uno siente cariño y pasión por lo que tiene probablemente va a estar permanentemente vinculado, entendiendo para poder querer y queriendo para hacer con cariño. Al hacerlo con cari-

ño lo vamos a hacer bien y por añadidura probablemente vamos a recibir también alguna retribución. Ahí creo que está nuestra conexión con la vocación, en la cual nos corresponde desempeñarnos. Convencidos siempre de que esto es importante, de que esto es relevante, que esto es una herramienta de cambio social y que nosotros estamos llamados a participar en esa línea.

DESDE
1990
HASTA
2000

——— “ ——

INFANCIA Y JUVENTUD, LA MIRADA DE UNA LÍDER ACTUAL

——— ” ——

JESSICA SCARLET MONDACA URRUTIA (1972)

Profesora Educación Física, Licenciada en Educación, Magíster en Ciencias de la actividad física. Se ha desempeñado como académica de la Universidad Católica del Maule desde el año 2004 a la fecha. Es la coordinadora de selecciones deportivas UCM desde el 2012 y es la actual Directora de Escuela, cargo que desempeña desde el año 2016. En cuanto a su trayectoria deportiva destaca el haber sido integrante de la selección de gimnasia rítmica UCM donde obtuvo un campeonato nacional. Como entrenadora de la selección de Gimnasia UCM (desde el año 2004) ha logrado obtener el campeonato nacional durante trece años.



Yo me acerqué al deporte cuando aún era muy pequeña. Mi pasión fue la gimnasia rítmica. Tuve la oportunidad de entrenar con la maestra Miriam Angulo Del Campo. Con ella inicié el camino de la competición, obteniendo buenos resultados a nivel nacional. Así pasó el tiempo, fui creciendo y llegó el momento de tener que elegir una carrera universitaria. Mi primera opción no era pedagogía en educación física. Yo quería kinesiología. La situación es que no se dieron las condiciones. Llegué a la carrera y tuve, en poco tiempo, que tomar otra decisión, porque tenía la posibilidad de ir a otra institución, pero al final pesó mucho más la trayectoria deportiva, la lealtad a la institución y a mi profesora. Me formé en la UCM. En esa época Pontificia Universidad Católica de Chile.

Recuerdo que cuando niña yo venía los sábados a entrenar aquí, porque durante la semana lo hacíamos en un espacio en Talca que se llamaba canal vecinal. Era bien pintoresco, yo ahora no llevaría a mis hijas a entrenar ahí, está lleno de hoyos. Era en la 11 oriente, al lado de la línea del tren. Venir acá era un lujo. Yo estudié en la Escuela 15. Ahora es la Escuela Manuel Balmaceda. Las alumnas de la señora Miriam solían hacer su práctica en ese centro educativo. Fue a partir de eso es que acepto la invitación para formarme como una futura gimnasta en la universidad. Mi madre, que siempre

fue más fanática que yo en esto de la gimnasia, me llevó al examen.

Recuerdo muy claramente que fue un sábado, teníamos que estar a las 8:30. La micro pasaba cada una hora con suerte y en la entrada yo estaba muy angustiada, nerviosa, en el fondo no quería, pero bueno, en esa época las mamás decidían. Yo había tenido muy buenas profesoras en el taller de la escuela y sin darme cuenta no tuve inconvenientes y la profesora Miriam me dio su aprobación. Así empecé. Llegué como deportista, luego fui estudiante y luego profesora.

Sin duda, para mí, la maestra Miriam fue mi inspiradora, pero ya siendo estudiante el profesor Santelices, que nos hacía filosofía, provocó en mí un cambio que me hizo reflexionar de acuerdo al contexto al que nos íbamos a enfrentar como pedagogos. Eso siempre me gustó mucho y me resultaba fácil comprenderlo. A pesar de como estudiante era muy tímida, porque yo había estado en colegios sólo de mujeres y ahora mis compañeros en su mayoría eran hombres. Me veo siempre en el gimnasio, un poco alejada de todos. El profesor me estimulaba a compartir lo que pensaba. En los trabajos y las pruebas me iba bien y entonces el profesor Santelices me pedía hablar delante de todos para exponer mis ideas y desarrollarlas. Filosofía de la educación, así se llamaba el ramo, me gustaba mucho.

En el ámbito de lo deportivo no puedo dejar de mencionar al profesor Ricardo González, yo no sabía nadar. Yo siempre había hecho rítmica. Como era gimnasta me iba bien, tenía puros 7 en educación física y aquí tuve que aprender a hacer de todo, no era fácil, me sentía muy ridícula, pero con el profesor Ricardo aprendí a nadar. Tuve natación hasta cuarto año y de verdad adquirí otra seguridad y eso me cambió la vida.

En un momento, donde aquí se hacía muy poco, alguien se atrevió a crear escuela, alguien tomó esa decisión y cambió la vida de miles y creo que eso ha sido una impronta que han tenido las distintas gobernanzas por las que ha pasado la carrera. Todos se han atrevido a generar cambios e ir adelante, a la vanguardia. A pesar del poco acceso, y la poca información, la escuela fue creciendo y se fue adecuando a la realidad de los estudiantes. Creciendo en los espacios y teniendo la innovación como un sello distintivo.

Yo creo que la cercanía que aquí en la carrera existe, entre los profesores y los estudiantes, es por el clima de respeto y transparencia. Siempre hemos trabajado a puertas abiertas. Somos muy presentes y creo que es porque los académicos venimos muchos del mundo del deporte, por lo tanto la experiencia en las disciplinas deportivas nos validan frente a los estudiantes. Tengo esa sensación, y creo que para ellos es importante. No sólo para festejar las cosas buenas,

sino para superar los problemas. Estos últimos diez años hemos tenido situaciones como la movilización estudiantil. Educación Física siempre estuvo presente en la contingencia. En el último terremoto tuvimos que adecuarnos a los espacios físicos que quedaron. Faltaban manos, pero si había que hacer clases en el pasillo lo hacíamos. Creo que no hay nada mejor que trabajar para el otro, para generar mejoras, para provocar aprendizajes con alegría. Dejar una huella positiva en el otro.

El profesor Osvaldo Jirón era director cuando llegué a trabajar a la carrera. Estaba también el profesor Manuel Herrera y el profesor Carlos Duarte. Siento que me ayudaron a transitar por la universidad, de manera muy amigable, casi me tomaron de la mano y me presentaron a todo el mundo, aunque la mayoría ya me conocía. Me enseñaron, en la parte académica, como plantear el curso, porque yo estuve harto tiempo fuera y trabajé en un colegio, pero no era comparable con lo que venía a hacer aquí. Me ayudaron a conocer la institución, como funcionaba, como establecer una relación con los estudiantes en esta primera instancia. Con Jorge Méndez tuve la oportunidad de trabajar en el departamento de deportes y el me estimuló a hacer cosas que nunca había hecho y me ayudó a adquirir un dominio que hasta hoy día sirve como base para mis funciones en la dirección.

Creo que el cambio fuerte en la universidad viene hace pocos años. Yo creo que con el Rector Diego Durán las exigencias se han multiplicado, la rigurosidad también, creo que era necesario para la universidad. No sólo en la parte académica o en la línea de investigación, sino en todos los procedimientos. Antes, cuando la universidad era más pequeña, todo era más relativo. Hoy en día los procedimientos están, existen, y se cumplen y eso es un beneficio porque la universidad creció en espacio, creció en volumen de estudiantes y creció en planta administrativa. Quizás se ha perdido un poco lo familiar, pero hoy día los tiempos cambiaron, las normativas, las exigencias, las leyes. Entonces hay que estar a la altura porque la responsabilidad que tiene la institución como universidad es trascendental para el país.

En la década del 90 giraba todo en torno a la actividad deportiva. Yo vivía eso como estudiante. No se veía un desarrollo en cuanto a seminarios, los congresos no eran tan importantes, la investigación muy básica y siempre focalizada en la línea deportiva. Cuando yo llegué el 2006 recuerdo que teníamos unas capacitaciones eternas en cuanto a competencias, resultados de aprendizaje y nuevas estrategias evaluativas. Ese fue un cambio curricular importante en cuanto al itinerario curricular.

Es una alegría trabajar en lo que me gusta, en un sitio cómodo que tiene lo esen-

cial para desarrollarse bien. Siempre me sentí muy acogida por parte de todos mis colegas, tengo cinco hijos, siempre me han dado las facilidades para atenderlos. No sólo en el pre y postnatal, sino en todo lo que implica un bebé y llevar una casa. Siempre he tenido la comprensión, tanto de los jefes como de mis colegas y la relación con los estudiantes me mantiene viva, me estimula. Si bien a ratos es estresante me quedo con la parte positiva, pues asumo la responsabilidad. Hoy en día tenemos una tarea enorme, así lo siento, pero lo tomo con optimismo, con alegría y felicidad, porque creo que somos capaces. En mi rol me toca mediar, coordinar, tolerar. Tal vez esa es mi misión y tengo que recibirla siempre con un espíritu de aceptación y aprendizaje permanente.

Yo veo a los jóvenes un poco egoístas, muy preocupados de sí mismos. Nosotros caemos en lo mismo. Debemos volver a comunicarnos, volver a dialogar, volver a construir en conjunto, pero construir en base al diálogo a ponernos de acuerdo en las ideas e ideales, en nuestros sueños en común. La idea es transformarlos en desafío y que todo lo que hagamos signifique que lo vamos a hacer, a cumplir, que no quede en el aire como un sueño eterno. Creo que eso le falta un poco a los chiquillos y eso es lo que tenemos que provocar ahora en ellos, porque son generaciones que han tenido casi todo. Hoy en día se les subvenciona la universidad gracias a que otros protestaron en

las calles. Ahora estudian gratis, se les subvenciona el traslado, se les subvenciona la alimentación de acuerdo a las famosas ficha CAS. Entonces como que les cuesta salir de ese estado de confort, de comodidad. Deben luchar por lo que quieren, pelear, pero en buena, con argumentos y fuera del yo, en la búsqueda de la trascendencia.

Yo creo que lo básico es partir por los niños. Generar una conciencia y aceptación de su cuerpo como medio natural para la comunicación, no para las fotos ni el arquetipo que se supone es el ideal. Un niño que logra superar esas barreras se atreve a enfrentar al mundo, no se calla en la sala de clases para que ojalá no lo vean y no le hablen, se atreve a opinar, se atreve a dar el paso y a realmente a disfrutar de vivir en comunidad.

Como carrera es preciso que nos mantengamos a la vanguardia. No sólo esperar lo que venga llegando, sino ir siempre un paso más adelante. Nunca estar conformes con lo que hemos logrado, porque siempre nos faltarán lecturas y reflexión, seguir potenciando nuestras formas de diálogo, ya que nuestros jóvenes no vienen con un bagaje cultural elevado. No sé si mejor o peor que el de antes, pero lo que sí tengo claro es que tenemos que nivelarlos y eso es parte de nosotros que somos los formadores.

Siento un profundo orgullo de liderar esta carrera que ya tiene cincuenta años. Soy la primera mujer directora. Eso es enor-

me, pero no me ciega. Ha sido difícil, porque hay una transición en la escuela, una transición de un grupo de profesores que la formaron y otros nuevos que han llegado con otras visiones. Eso se me ha tornado un poco complejo desde la emocionalidad, no así desde lo administrativo, porque en lo que va del proceso los resultados son positivos. Tenemos diferencias, discusiones, pero siempre logramos mantener las relaciones de respeto entre nosotros, ya que esperamos estar cincuenta y cien años más al servicio de la educación profesional de la región, respondiendo a los requerimientos del medio desde todo punto de vista: desde los futuros profesores que vamos a formar y desde las investigaciones que harán impacto en nuestra localidad.





DESDE

2000

HASTA

2010

——— “ ——

LA NATURALEZA DEL CUERPO ESTÁ EN LA TIERRA

——— ” ——

KATHERINE GIANINNA CAÑETE ARREDONDO (1984)

Profesora de Educación Física, Licenciada en Educación. Entre sus logros deportivos destaca el haber sido campeona nacional Trail Running 2017 y el haber participado en tres Mundiales y un Sudamericano de la disciplina. Se desempeña como entrenadora del Club de Trail Running, Mustangos Trail Running y Mini Mustangos (niños).

Salí de la carrera el 2010. Actualmente me dedico a entrenar a adultos y a niños para que corran en el cerro. Es un deporte que se llama Trail Running y además soy seleccionada en esta disciplina.

Los recuerdos son muy cercanos y siempre me dejan la sensación de que la carrera siempre me gustó. Me encantaba el entusiasmo que había de parte de los profesores y el cariño que ponían en cada una de las clases. Se palpaba claramente que les gustaba entregar sus conocimientos, compartirlos y tratar de sacar lo mejor de cada uno de nosotros. No eran todos, pero era la gran mayoría.

Yo estuve un tiempo en el taller de atletismo, pero la verdad como que no resultó. Porque no me gustaba mucho correr en pista. Después estuve en gimnasia artística porque desde chica me gustaba, pero ya era tarde y no tenía las virtudes para hacer algo tan grande. Entonces, un día, estaba dando un Flic Flac hacia atrás y caí en mi nariz y hasta ahí duró y dije ya mejor que no. Estuve participando en natación un tiempo y la verdad es que me cansaba demasiado y como todos los talleres eran como a la hora de almuerzo sufría demasiado porque tenía que comer muy poco y a mí me encanta comer. La verdad es que a mí me gustaba correr.

Volviendo un poco a las formas de enseñanza y aprendizaje que tuve, debo decir que el currículo de la carrera había sufrido

una renovación (2006). Éramos como una suerte de conejillos de indias viviendo la transversalidad de todos los ramos que se tenían que unificar para sacar buenos profesionales. Todo se mezclaba entre las disciplinas. A mí, lo que me gustaba, era el entusiasmo por la enseñanza. El respeto, por ejemplo, que yo le tenía a la profesora Jessica. Yo tuve clases con ella, era bien estricta en su disciplina y trataba que estuviéramos bien alineados los hombres y las mujeres. No permitía que las cosas fueran una chacota.

Había otros docentes muy cariñosos, como el profesor Osvaldo Jirón, que entregaba mucha información y de calidad. Yo agradecía tener a profesores que fueran tan diversos. Yo rescataba lo mejor de cada uno, porque cada uno entregaba lo mejor para que nosotros fuéramos los mejores.

Yo llegué a la universidad porque tenía vínculos con uno de los ex alumnos de la universidad, y él me convenció de que era la mejor universidad en educación física en Chile. Y al estar ahí me di cuenta que era así, y que al salir teníamos que demostrarlo y ser los mejores. Recuerdo que tuvimos que ir a hogares de ancianos en la comuna de Talca, hacíamos cicletadas y se integraban niños de la comunidad. Organizábamos también el día de la actividad física, que se hacía en el centro de Talca. Nos veían en todos lados y me gustaba mucho eso.

Fuimos a muchas partes: había un ramo en que tuvimos que trabajar con niños con necesidades especiales y organizamos unas olimpiadas. Son experiencias que no se viven en cualquier parte y al final te quedan en el corazón y te dan mucho aprendizaje, te dan tolerancia y experticia para lo que viene después.

En cuanto al haber participado en algún proyecto de investigación la verdad es que no me incorpore a ninguno, no tengo recuerdos por ese lado. Los profesores sí estaban constantemente escribiendo cosas, pero no tenía noción de qué estaban escribiendo en ese momento, me da la impresión que el profesor que ahora es decano estaba muy interesado en esos ámbitos.

Yo creo, que al ser una universidad que no está en Santiago, te entrega herramientas para desarrollar situaciones que a lo mejor otra institución que no está tan cerca de la naturaleza no lo tendría. Quizás una niña que no esté tan preparada no sabría qué hacer, le daría asco llevarse esos papeles para su casa, son detalles que parecieran importar poco, pero yo veo que lo aprecian. Soy como súper loca con ellos, juego a la par con ellos, y no me comporto como un docente dominante.

Creo que es muy necesario que un profesor de educación física haga cosas relacionadas con el entorno natural. Es una necesidad que no está bien cubierta, porque cuando yo cree a ese equipo de niños

que llevo al cerro, y se los comuniqué a las mamás, se me llenaron los cupos en dos horas. Hay una necesidad de que el niño salga de la pantalla y que haga cosas que hacían antes, o que nosotros hicimos antes cuando éramos chicos. La idea es evitar que abusen de las redes sociales y disfruten más del entorno natural.

Creo que hay que profundizar el hacer clases para el niño actual. Yo lo veo con mi hijo y sus compañeros, es que de verdad no puede ser que un niño de kínder no quiera ir al colegio, entonces hay algo que está pasando, no se está viendo bien. No sé quién falla, si nosotros como padres o madres, o el colegio. La mente de las generaciones ha cambiado tanto y creo que se necesitan profesores que sean mucho más rápidos para sus clases, que sean capaces de sorprender a los niños porque se aburren tan rápido y hay que mantenerlos permanentemente activos. Las metodologías los deben hacer disfrutar, explicarles que el correr no es una lata y que es parte de un juego.

Yo veo niños de diez años, que cuando estamos en pleno cerro me dicen: “profe, aquí hay mucho polvo”. Les respondo: “obvio que tiene que haber hartito polvo, hay sequía y estamos en un cerro”. No me cabe en la cabeza que estén reclamando por el polvo, pero es parte de nuestro trabajo, de conectarlos con la esencia misma de la naturaleza y el hombre. El niño debe aprender a resolver problemas que les plantea la

vida en su ambiente natural y no sólo en los límites de su edificio o zona de confort.

En relación a un aspecto crítico, puedo decir que en mi proceso de formación había profesores que, si dos cumplían con el trabajo, ponían la misma nota siendo que habían unos que se esforzaban mucho y había otros que casi copiaban el trabajo. Yo prefería a que me pusieran un cinco, pero un cinco bien puesto que en vez de un siete. Creo que hay que exigir más.

La educación física no es una carrera tan compleja, pero que sí se le puede sacar provecho y donde no sólo tiene que entrar un alumno al que no le dio el puntaje para otra carrera, sino que tiene que ser un estudiante inteligente, que tenga amor por la carrera. Había cosas que se me hacían muy fáciles y a otros compañeros que realmente les costaba, pero que también eran flojos, pero igual terminaban pasando. Creo que eso no estaba bien, ya que es una carrera que nos da el trabajo y que nos forma como profesionales. No creo que conformarse con lo mínimo sea lo correcto.

Si realmente a un joven le gusta la educación física, deben entregar todo de sí, y deben sacarle el mayor provecho sus profesores. Si se les presenta la oportunidad de hacer alguna investigación deben hacerla. Cuando yo estudié yo no lo veía tan así, pero es una época en qué hay que disfrutar y exprimir el conocimiento, porque después no tendrán las instalaciones para sacarle

provecho y es un momento en que sí hay que hacerlo y esforzarse para ser los mejores.

ACIONAL DE



LA JUVENTUD

FRANCÉS
JOVEN



DESDE

2010

HASTA

2019



EL FUTURO DE UN PROFESOR QUE
SE FORJA EN EL PRESENTE.



LUKAS MATÍAS CHÁVEZ HIDALGO (1996)

Estudiante de Pregrado en Educación Física. Entre sus actividades universitarias destaca por ser el Presidente del Centro de Estudiantes de Pedagogía en Educación Física en 2019, dirigir talleres de natación y ser seleccionado en natación de la UCM.

Yo llegué a esta universidad después de haber estudiado la carrera de Ingeniería Civil Industrial un año en la universidad de Atacama, en la ciudad de Copiapó. Llegué a esta universidad porque siempre quise estudiar educación física. Desde los 12 años me dije que quería estudiar educación física y así llegué a la Universidad Católica del Maule. Una de mis principales motivaciones fue que la universidad tenía una selección de natación y con un profesor conocido en el área. Entonces esa fue una de las piezas claves de porqué yo me vine acá. Yo soy nadador.

También tenía la idea de una universidad más allá de la formación pedagógica. Recuerdo que un profesor hizo un seminario allá en Copiapó, era el profesor Manuel Tapia. Desde ahí comenzó a estar en mi mente la Universidad Católica del Maule. Cuando decidí cambiarme de carrera le informé a mi familia y me vine con la más completa convicción.

Siempre fui un escolar con buenas notas en el colegio. Tenía habilidades para el plano matemático y no me costaba nada en realidad. Era el camino que tenía que seguir: estudiar ingeniería. Pasé por muchas posibilidades: Ingeniería Civil Industrial, por ejemplo. Yo había postulado a la Universidad Santa María y quedé seleccionado para la Ingeniería de selección de productos en Valparaíso. Por temas económicos se me hizo imposible irme para allá, así que me

quedé estudiando en Atacama, donde estaba viviendo. Yo dije: ¿para qué voy a salir de ingeniero, si estoy claro que me quiero dedicar a la parte de la actividad física?

Cuando ingresé a la Escuela de Educación Física recién se había acreditado por siete años. Era una de las pocas con ese logro y eso me hizo saber dónde estaba. Luego fui conociendo a los profesores, su historia, la tradición que data de largos años y las actividades que nos hacían ampliar nuestra mirada de la pedagogía. Me pude dar cuenta de la motivación de la carrera porque el estudiante siempre esté buscando perfeccionarse.

Hoy por hoy, creo que la universidad está en un proceso de desarrollo muy grande, con una meta puesta en ampliar su capacidad y transformarse en una universidad más compleja y en sintonía con los requerimientos nacionales que se han estado instaurando. Como han pasado los años, y lo que más hemos visto ha sido lo que hemos crecido, ya no somos una universidad tan reducida. Hay más interacción con otras carreras. La universidad está creciendo entonces y yo fui parte de ese proceso. Entré a una universidad que era bastante reducida y había poquitas carreras y ahora estoy en una universidad mucho más grande.

En cuanto a lo deportivo, la Universidad Católica del Maule ha sido reconocida a nivel nacional en las distintas disciplinas. En natación yo tengo un histórico tercer

lugar contenido en el tiempo y soy de la excelencia académica a nivel nacional. En cuanto a fútbol, cuando nosotros entramos, la universidad fue primer lugar nacional. Es como una normalidad que siempre haya estado entre los primeros lugares, a pesar de ser una universidad de provincia, de región, ya que competir contra la región metropolitana es difícil.

En la dimensión vinculación con el medio yo esperarí que ojalá esta línea se expandiera, que la comunidad estuviera al tanto de nuestro paso por distintas ciudades y pueblos. Yo tuve la oportunidad de participar en el Plan de Desarrollo Estratégico de la universidad y sugerí que nos transformáramos en una universidad nacional, que tratáramos de apuntar a una convocatoria más abierta. Yo soy de Copiapó, y no sabía de la existencia de esta universidad, ni mis compañeros, ni mis profesores. Entonces la idea es hacer que el estudiante de otras regiones, ya sean del norte o del sur, tengan, en sus tres primeras opciones, al momento de postular, a la Universidad Católica del Maule.

En la parte de investigación, tengo el conocimiento, de cómo en estos cinco años, el incremento de la investigación en la universidad se ha fomentado a nivel de todas las escuelas y todas las carreras. Vemos participar a muchos profesores, nos solicitan colaboración. Cuando yo ingresé el 2015, en relación al ingreso de ahora 2019, ellos es-

tán en mucho mayor conocimiento de investigación con respecto a nosotros y esto ha ido en concordancia con el crecimiento de la universidad. El estudiante ahora está mucho más familiarizado con la investigación. Yo, ahora, como estudiante, me encuentro en la elaboración de la tesis de licenciatura, por lo que he tenido una familiarización con la investigación y afortunadamente he podido llevar mis estudios a congresos y seminarios.

Si tuviera que hablar de los académicos que han dejado huella en mi formación, estos son el profesor Franklin y Marcelo Castillo. Ellos me hacían un ramo desde primer año y ahí teníamos la participación de nuestro decano el profesor Rodrigo Vargas. Personalmente tuve más experiencia y más vínculo con el profesor Ricardo González, el profesor de natación y a la vez también mi entrenador. Él es una persona que claramente influye en mi participación y desarrollo acá como profesor de educación física

Con el tiempo hubo cambio en la dirección de escuela, la profesora Jessica Mondaca, que ha sido también un eje articulador muy importante en la formación de profesores y los estudiantes. Es la persona que nos une, es la persona que establece los vínculos entre los profesores y los estudiantes. A través de ella siempre ha estado la disposición de trabajar como escuela, como comunidad y no por separado. Entonces es una persona bastante importante en el desarrollo de es-

tos cinco años, porque el profesor Franklin estuvo sólo un año de director de escuela.

Pertenecer a la Escuela de Educación Física de la Universidad Católica del Maule abre muchas puertas, y siento que ese es el motivo por el que me he mantenido trabajando, así es como conseguí los trabajos que tuve y que tengo. Creo que es por haber sido estudiante de acá. Y me lo han hecho saber. Siempre buscan, por lo menos en las entrevistas que yo he tenido, a la Universidad Católica del Maule. Siento que llevamos con nosotros un sello bastante característico y es una carta de presentación bastante fuerte.

Siento que tenemos un espíritu de servicio que se cultiva y aporta una mirada más crítica y reflexiva a las situaciones que afectan hoy en día a la sociedad. Siento que somos más conscientes de algunas cosas y de lo que significa ir a transmitir todo lo aprendido aquí en la universidad. Actualmente vemos muchos problemas de sobrepeso, sedentarismo, es decir, muchos problemas con la educación física. Y estos son problemas reales y en nosotros está la posibilidad de una solución. La meta es que nuestro trabajo tenga sentido y podamos ir caminando hacia la mitigación de muchas problemáticas que afectan actualmente al ámbito educativo en Chile.

Lo que aprendimos aquí es el primer paso, y es necesario estar en una constante transformación, una constante búsqueda de

nueva información y actualización de la materia. Porque a nosotros nos formaron y lo que nosotros sabemos sirve para ese contexto que siempre será dinámico y cambiante. Los egresados necesitamos seguir estudiando y tener una continuidad en nuestra formación. Siento que eso es lo primero que deberíamos reforzar como escuela de educación física y así ir cambiando esta situación de la educación física que hoy en día es cuestionada y que está en la mira con respecto a la reforma curricular que exige una integralidad.

Como mensaje último me gustaría decir, como futuro egresado, o como estudiante que todavía está en desarrollo de su proceso de formación, que tengamos claro que en nosotros está el cambio y que somos las principales agentes de transformaciones, para que las cosas sean lo que uno quiere ver. Sabemos que costará, que nos vamos a enfrentar a un mundo laboral que viene con un arrastre histórico, con una actual sociedad que está cambiando día a día. Si queremos niños y niñas saludables, si queremos gente que se eduque mucho mejor, que tenga más conocimiento, si queremos respeto hacia la diversidad de personas, nosotros somos los principales creadores de esos cambios. El poder está en nuestras manos, nuestra mente y nuestro corazón.





NOTA DEL EDITOR

Los presentes testimonios, que dan cuenta de estos cincuenta años de vida de la carrera de Pedagogía en Educación Física de la Universidad Católica del Maule, fueron recopilados a través de entrevistas realizadas a una selección de docentes y estudiantes vinculados a los hitos más relevantes de la historia de la universidad. El proceso de edición final tuvo como meta construir relatos experienciales que ponderaran los aspectos más significativos de los entrevistados y con ellos, el lector del presente y del futuro, pudiera construirse un imaginario veraz y emotivo sobre los procesos y visiones de la institución.

Claudio Andrés Maldonado Maldonado

PROFESORES EDUCACIÓN FÍSICA QUE HAN DICTADO CLASES LA ÚLTIMA DÉCADA

Almonacid Fierro, Aquiles Alejandro
Álvarez Olavarría, Bárbara Verónica
Bravo Rocco, Nolda de Lourdes
Cartagena Bravo, Claudio
Castillo Retamal, Franklin Hugo
Castillo Retamal, Marcelo Eduardo
Cofré Huenul, Rafael
Contreras Muñoz, Ana María
Cordero Tapia, María Fernanda
Cossio Bolaños, Marco
Díaz Coria, Gastón
Díaz Meneses, Soledad
Duarte Farfán, Carlos Avelino
Faúndez Casanova, César Patricio
Frugone Zaror, Diego
Fuentes Faúndez, Daniela
Gatica Mandíola, Patricio José
González González, Ricardo Mauricio
Herrera Blanco, Manuel Werner
Jaña Peña, Nicolás
Jirón Amaro, Luis Osvaldo
León Salgado, Mario Antonio
Méndez Cornejo Jorge Leonel
Miño Cornejo, Flor María
Mondaca Urrutia, Jessica Scarlet
Morán Alzamora, Sebastián
Pino Valenzuela, Marcelo
Queirolo Riffo, Luis Andrés
Reyes Mardones, William Iván

Romero Méndez, Marcelo Orlando
Sepúlveda Cáceres, Ximena
Soto Sánchez, Claudia
Souza de Carvalho, Ricardo
Sumonte Márquez, Claudio
Torrealba Campos, Angélica Pía
Valenzuela Reyes, Pedro
Valenzuela Silva, Angélica
Vargas Vitoria, César Rodrigo
Villar Cavieres, Natalia

Mención Especial a profesores que nos acompañaron durante años en los módulos disciplinares no siendo profesores de Educación Física

Horacio Molina Fonseca
Roberto Montecinos Espinoza

Funcionarios adcritos a la Escuela

Verónica Villagra Bravo
Aníbal Lara González
Carlos Gajardo Sepúlveda
Luis Oyarce González
Osvaldo Gaete

PROFESORES EDUCACIÓN FÍSICA UCM 2019



